

---

# EL GALÁN FANTASMA

## Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en el de la *Segunda parte de Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Por María de Quiñónez, 1637 y cotejado con el de las *Obras completas*, ed. Ángel Valbuena Briones, tomo 2, Madrid: Aguilar, 1960. Fue editado en forma electrónica por David Hildner.

---

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- **ASTOLFO**, galán
  - **CARLOS**, galán
  - **DUQUE** de Sajonia
  - **JULIA**, dama
  - **ENRIQUE**, padre de Astolfo y de Laura
  - **CANDIL**, gracioso
  - **LAURA**, dama
  - **LEONELO**, criado del duque
  - **OTAVIO**, criado del duque
  - **PORCIA**, criada de Julia
  - **LUCRECIA**, criada
- 

### JORNADA PRIMERA

---

*Salen JULIA y PORCIA, con mantos, y detrás ASTOLFO*

ASTOLFO:

De vuestras señas llamado,  
de vuestra voz advertido,  
hasta el campo os he seguido,  
ciego, confuso y turbado.  
Sacad, pues, deste cuidado,  
señora, el discurso mío;  
si es por dicha desafío,

[décimas]

5

	y estamos en buen lugar, bien podéis desenvainar el garbo, el donaire, el brío, que son las armas que vos habéis contra mi desvelo de esgrimir en este duelo.	10
JULIA:	Solos estamos los dos, descubríos ya, por Dios; sepa quién sois, que no es bien matar con ventaja a quien de vos se ha fiado hoy. Pues no dudéis más. . . Yo soy.	15
	<i>Descúbrese JULIA.</i>	
ASTOLFO:	Julia, señora, mi bien, ¿tú en este traje, tú aquí? ¿Qué dicha o desdicha es mía? Que si una duda tenía sin verte, cuando te vi son infinitas. ¿Tú así has salido de tu casa? El corazón se me abrasa. Dime, por Dios, lo que ha sido. ¿Qué es esto, qué ha sucedido?	20
JULIA:	Oye, y sabrás lo que pasa.	30
	Astolfo, en quien la fortuna y el amor vieron iguales, por descubrirse uno a otro, los gustos y los pesares, no la novedad te admire, no la estrañeza te espante de verme, siendo quien soy, venir en aqueste traje, porque, importando a tu vida el verte, ¡ay de mí!, el hablarte, no hay respeto que no venza, no hay decoro que no allane. Tu vida, importa tu vida, que hoy te vea y hoy te hable; y así, pasando al oído la admiración del semblante, oye el peligro en que vives, aunque mezcle en un instante las desventuras que miras con las venturas que sabes.	35 40 45 50
		<b>[romance a-e]</b>

Dos años ha, Astolfo mío,  
 que firme y rendido amante  
 de mi hermosura (que quiero  
 confesarla en esta parte)  
 fuiste de día y de noche 55  
 la estatua de mis umbrales,  
 el girasol de mis rayos  
 y la sombra de mi imagen.  
 Tantos ha que agradecida  
 y que obligada a las partes, 60  
 de lo sutil de tu ingenio,  
 de lo galán de tu talle,  
 de lo airoso de tu brío,  
 de lo ilustre de tu sangre,  
 respondí menos ingrata 65  
 que debiera aconsejarme  
 el decoro de mi amor,  
 el respeto de mi padre;  
 si bien decoro y respeto  
 no pudieron agraviarse 70  
 de que torpes sacrificios  
 sus sagradas aras manchen,  
 siendo yo tu esposa, pues  
 la causa de dilatarse  
 nuestra boda fue el rigor 75  
 de aquellas enemistades  
 que a mi padre le costaron  
 tanto que, largas edades  
 enterrado antes que muerto,  
 tuvo su casa por cárcel, 80  
 adonde preso murió;  
 pero esto en silencio pase,  
 y volvamos a enlazar  
 discursos de amor; no hallen  
 digresiones mis desdichas 85  
 que su remedio embaracen.  
 Agradecida, en efeto,  
 de tus finezas constantes,  
 cómplice a la noche hice  
 de hurtos de amor agradables 90  
 y cómplice hice un jardín;  
 que a los dos quise fiarme,  
 porque al jardín y a la noche,  
 que son el vistoso alarde,  
 ya de estrellas, ya de flores, 95  
 hiciera mal en negarles

a las unas lo que influyen  
y a las otras lo que saben.  
Viento en popa nuestro amor,  
navegaba hermosos mares 100  
de rayos y de matices,  
quieto el golfo y manso el aire.  
¿Quién duda, quién, que han de ser  
los celos los huracanes  
que la tormenta despierten, 105  
que la mareta levanten?  
El gran duque Federico  
de Sajonia --que Dios guarde  
o que no le guarde Dios,  
si ha de ser para quitarme 110  
mi media vida en la tuya—  
acaso me vio una tarde  
que al mar a verte salí  
--¡barbarismo de amor grande  
salir a ver y ser vista, 115  
pues, mal gramático, sabe  
persona hacer que padece  
de la persona que hace!--,  
viome, en fin, y desde entonces  
firme, rendido y constante, 120  
si de día me visita,  
de noche ronda mi calle.  
Hartos enojos te cuesta  
tu cuidado vigilante,  
mas como querido, en fe 125  
de mis disculpas, trocaste  
tus celos a mis favores.  
No es mucho si otros galanes,  
por llegar al desenojo,  
pasaran por el desaire. 130  
Viendo el duque que mi pecho  
a los continuos embates  
de lágrimas y suspiros  
era roca de diamante,  
pasando de enamorados 135  
a celosos sus pesares,  
averiguó que te quiero.  
No sé a quién la culpa darle,  
a sus celos o a mi amor,  
pues ellos dos fueron parte 140  
a decirlo; que no hay  
amor ni celos que [c?]allen.

En fin, sabiendo ¡ay de mí!  
 que eras tú, ¡desdicha grande!,  
 la ocasión de sus desprecios, 145  
 la causa de mis desaires,  
 para vengarse de mí,  
 en ti pretende vengarse,  
 matándome a mí en tu pecho.  
 ¡Oh duelo de amor cobarde, 150  
 disponer que un hombre muera  
 porque una mujer agravie!  
 Poderoso y ofendido,  
 ¿quién ignora, quién no sabe  
 que es rayo oprimido, que es 155  
 pólvora encerrada que hace  
 en la mayor resistencia  
 la batería más grande.  
 Los avisos destos días,  
 que tan confuso te traen, 160  
 diciéndote que te ausentes,  
 diciéndote que te guardes,  
 suyos son; pero sabiendo  
 que dellos desprecios haces,  
 esta misma noche, esta 165  
 te esperan para matarte.  
 Y así te ruego que no  
 vayas a verme ni pases,  
 cubierto ni descubierto, 170  
 la esfera de mis umbrales;  
 deja que por unos días,  
 sin que allí puedan toparte,  
 se desmienta en la sospecha,  
 salga su recelo en balde.  
 Y pues que yo vengo así 175  
 a persuadirte, a rogarte,  
 Astolfo, que no me veas,  
 esposo, que no me hables,  
 menos harás tú en hacello;  
 y pues en extremos tales 180  
 yo ruego lo más difícil,  
 concede tú lo más fácil.  
 No sé cómo responder,  
 que no sé en acciones tales  
 si tengo que agradecerte 185  
 o tengo de que quejarme.  
 De una venenosa yerba  
 escriben los naturales

ASTOLFO:

que donde hay llaga la cura  
 y donde no la hay la hace. 190  
 Este mismo efeto, este  
 quieres que en mi pecho cause  
 tu voz, pues si cuando estoy  
 herido de tantos males  
 suele curarme el dolor 195  
 solamente el escucharte,  
 hoy que tuve sano el pecho  
 le hieres para que labre  
 tu voz agora la herida  
 que hubieras curado antes; 200  
 adonde hay celos, las curan,  
 donde no las hay, las hacen;  
 y si quieres darme vida,  
 no de darme celos trates,  
 pues son piadosos rigores 205  
 o rigurosas piedades  
 darme tú misma la muerte  
 porque otro no me mate.  
 Dejá[ras]me morir, Julia,  
 a su acero penetrante, 210  
 no a tu penetrante voz;  
 viv[iera] más el instante  
 que hay de tu voz a su acero,  
 que no es, no, piedad afable,  
 porque su espada no llegue, 215  
 que la tuya se adelante;  
 fuera de que no remedias  
 nada tú en aconsejarme  
 que no te v[e]a, supuesto  
 que el decirme que no pase 220  
 de noche por tus jardines  
 ni de día por tu calle  
 es decirme que no salga  
 dellas un punto, un instante.  
 ¡Vive Dios!, que he de saber 225  
 si el cuidado que te trae  
 a que tu casa no vea  
 y a que tu jardín no ande  
 es porque de tu jardín  
 y de tu casa las llaves 230  
 rendiste a mayor poder  
 y a mayor fuerza entregaste.  
 Perdona [des]confianza,  
 Julia mía, tan cobarde,

	siendo quien eres y siendo	235
	yo quien soy, y no te espantes;	
	que esto de andar desvalido	
	lo Augusto, Julia, lo grande	
	es bueno para las farsas	
	españolas, donde nadie	240
	vio querido al poderoso.	
	Nada llega a aventurarse	
	en esto, pues o es mentira	
	o es verdad dolor tan grave;	
	si es mentira, ¿qué aventuras	245
	tú en que yo me desengaño?	
	Y si es verdad ¿qué aventuro	
	yo en que allí el duque me halle;	
	pues el que me diere celos	
	no importará que me mate.	250
JULIA:	Astolfo, señor, bien mío,	
	¡que desa manera agravies	
	las finezas de mi amor!	
ASTOLFO:	Quererte no es agraviarte.	
JULIA:	¿Quién te ha dicho que es quererme	255
	el querer aventurarte?	
ASTOLFO:	Quien dice que no hay peligro	
	que a los celos acobarden.	
JULIA:	Pues ¿qué viene esta fineza	
	a deberte?	
ASTOLFO:	No olvidarte.	260
JULIA:	Cuanto más me obligas, más	
	me obligas a que te guarde,	
	y aquesto has de hacer por mí.	
ASTOLFO:	Detente, Julia, y no en balde	265
	tantas perlas desperdicias	
	y tanto aljófar derrames,	
	que yo quiero obedecerte.	
	Digo que saldré esta tarde	
	de Sajonia antes que el sol,	
	que ya entre pardos celajes	270
	se desvanece en las ondas,	
	su dorado coche bañe.	
	Será la mayor fineza	
	volver la espalda, pues nadie	
	es más valiente que aquel	275
	que con celos es cobarde.	
	¿Quieres más, Julia?	
JULIA:	Ni tanto,	
	que no quiero yo que pase	

CARLOS (dentro):	de extremo a extremo tu amor. Echa por aquesta parte.	280
JULIA:	¡Ay de mí!, que viene gente y no es bien que aquí me hallen.	
ASTOLFO:	Pues vete, que yo me quedo a que no te siga nadie.	
JULIA:	Pero dime, ¿en qué quedamos? En quererte mis pesares retirado, mas no ausente.	285
<i>Vase JULIA.</i>		
ASTOLFO:	Habrá quien nivele y tase las acciones de un celoso, los discursos de un amante?	290
<i>Salen CARLOS y CANDIL.</i>		
CANDIL:	Aquí está mi señor.	
CARLOS:	Dadme los brazos, que de[ e]terna amistad han de ser lazos que ciñan nuestros cuellos.	[silva]
ASTOLFO:	Y el alma y vida en ellos.	
CARLOS:	Díjome ese críado, preguntando por vos, cómo llamado de una tapada fuistes, y que tras ella a este lugar salistes; y como receloso estoy de vuestra vida y cuidadoso, por las necias porfías de los muchos avisos destos días, loco buscándoos vengo.	295
ASTOLFO:	Es nueva obligación, Carlos, que os tengo; mas, aunque os trae tras mí vuestro cuidado con tanta priesa, tarde habéis llegado a este verde desierto a darme vida, porque ya estoy muerto.	300
CANDIL:	¿Estás por dicha herido?	
ASTOLFO:	¡Pluguiera a Dios!	
CARLOS:	Pues ¿qué os ha sucedido?	310
ASTOLFO:	Haber, Carlos, llegado a estar de mi temor desengañado, haber sabido mi infelice suerte quién es quien solicita, ¡ay Dios!, mi muerte.	
CARLOS:	Más debiera, si llega a descubrirse, aqueso agradecerse que sentirse.	315



ASTOLFO: ¡Ay, Carlos!, no debiera,  
si es tal el golpe que mi pecho espera  
que sin defensa alguna  
se ha de dejar llevar de su fortuna. 320

CARLOS: Ahora estoy más dudoso.  
¿Quién es el enemigo?

ASTOLFO: Un poderoso.  
CARLOS: Y [a]l rigor que procura,  
¿quién le ha dado ocasión?

ASTOLFO: Una hermosura.  
CARLOS: O mienten mis recelos 325  
o esto es de Julia amor, del duque celos.

ASTOLFO: Fácil era el sentido  
de mi confusa enigma. El duque ha sido  
quien, de Julia celoso  
y quien de mí envidioso, 330  
de suerte ausentarme ha procurado.  
Y Julia temerosa me ha mandado  
que los avisos de mi muerte crea,  
que ni la hable ni vea,  
porque ya es imposible 335  
que entre en su casa yo, ¡pena terrible!,  
sin que entre, ¡trance fuerte!,  
tropezando en las sombras de mi muerte.

CARLOS: Pues ¿quién le ha descubierto  
amor tan recatado y encubierto 340  
que solo ese criado  
y yo le hemos sabido?

ASTOLFO: A un desdichado,  
¡ay Carlos!, ¿quién averiguarle puede  
por dónde la desdicha le sucede?

CARLOS: Una pregunta quiero 345  
haceros.

ASTOLFO: Yo satisfacerla espero.  
CARLOS: Julia ¿qué os ha mandado?  
ASTOLFO: Que no la vaya a ver, por el cuidado  
que ya a sus puertas Federico tiene.

CARLOS: Quedar solos los dos aquí conviene, 350  
porque quiero fíaros un secreto  
que me habéis de guardar.

ASTOLFO: Yo lo prometo.  
--Candil, vuélvete a casa  
y en ella esperarás.

CANDIL: (Ap.) ¿Qué es lo que pasa?  
¿De mí se han recatado 355  
el día que está el duque declarado?

Sin duda que han sabido  
que yo quien le contó su amor ha sido.  
Mas no, que no estuvieran  
tan apacibles hoy si lo supieran. 360

*Vase CANDIL.*

ASTOLFO: En fin, todas mis penas y recelos  
es que el paso han tomado ya los celos  
del duque.

CARLOS: De manera  
que, si de ver a Julia modo hubiera  
y pudierais entrar a hablalla y vella 365  
y de día y de noche estar con ella,  
sin que el duque celoso,  
aunque siempre ofendido y celoso,  
a la puerta estuviera  
ni os viera ni os sintiera, 370  
¿aquí vuestro cuidado  
tuviera fin?

ASTOLFO: Confuso y admirado  
esa proposicion, Carlos, me tiene;  
y divertir a un triste no conviene  
ansí con lo imposible, 375  
pues no es posible hacerme a mí invisible.

CARLOS: Oídme, Astolfo, y veréis la amistad mía  
cuánto de vos, por daros vida, fía.  
Ya sabéis los grandes bandos, [romance e-o] 380  
Astolfo, que largo tiempo  
todo el orbe alborotaron  
con civiles guerras, siendo  
Güelfo y Gebelino dos  
hermanos cabezas dellos,  
por quien, dividida Italia 385  
en domésticos encuentros,  
fueron todos los linajes  
ya gebelinos, ya güelfos.  
Ya sabéis cómo a Sajonia  
llegó este marcial incendio, 390  
inficionando las casas  
más nobles, a cuyo efeto  
la heredada enemistad  
aun hoy dura en nuestros pechos  
por ruina de aquel estrago, 395  
por ceniza de aquel fuego.  
Crotaldo, padre de Julia,

--que es el divino sujeto  
 que ador[á]is, en quien juraron,  
 si de otros bandos me acuerdo, 400  
 aun más imposibles paces  
 la hermosura y el ingenio--  
 tomó la voz de una parte  
 y de la otra parte Arnesto,  
 un deudo mío. No dudo 405  
 que sepáis a cuánto extremo  
 llegó este enojo en los dos,  
 mas, aunque lo sepáis, quiero  
 referirlo, porque todo  
 importa para el suceso. 410  
 El día que a Federico,  
 generoso duque nuestro,  
 juró Sajonia por duque,  
 sobre el ocupar los puestos  
 de aquel acto, procurando 415  
 ser cada uno el primero,  
 en esa eminente plaza  
 se encontraron, cuyo extremo  
 llegó a ser público agravio  
 de uno de los dos y, puesto 420  
 que yo tiemblo de decillo  
 y aun de imaginallo tiemblo,  
 bien se deja ver que fue  
 el agraviado mi deudo.  
 ¿Para qué disimulo, [¿verso deficiente?] 425  
 si, balbuciente el afecto,  
 lo que callare la voz  
 lo dirá con el silencio?  
 Dióle un bofetón Crotaldo,  
 ¡ay de mí!, al anciano Arnesto, 430  
 en cuya gran confusión,  
 en cuyo notable estruendo,  
 aunque cumplió por entonces  
 desesperado y resuelto,  
 no quedó, a su parecer, 435  
 para después satisfecho.  
 Necedad que hizo el valor,  
 mal entendido, pues vemos  
 que no hay agravio delante  
 del que es soberano dueño, 440  
 y ya se sabe que adonde  
 [está] el príncipe, no hay duelo  
 que [a] satisfacción obligue;

mas vive el honor compuesto  
de una codicia[?] tan fácil 445  
que en su opinión, su conceto  
bastó haber imaginado  
que fue agravio para serlo.  
El duque, que aun no tenía  
bien fundado su derecho, 450  
disimuló, porque ha sido  
política de los reinos  
entrar en ellos piadoso  
para conservarse en ellos.  
Y así, por quietar no más 455  
las opiniones del pueblo,  
envió a su casa a Crotaldo,  
adonde le tuvo preso  
con tantas guardas que nadie  
le vio más desde el suceso 460  
de este día, o porque fue  
la prisión con tanto aprieto  
o porque el temor le tuvo  
tan guardado y tan secreto.  
De cuantas desdichas, cuantas 465  
miserias, cuantos tormentos  
padece un hombre infeliz,  
a ninguno, Astolfo, tengo  
mayor lástima que a un noble  
ofendido, en quien contemplo 470  
amancillado el honor,  
mal valido del esfuerzo.  
Por Arnesto, en fin, lo digo  
pues, imaginando Arnesto  
varios modos de venganzas, 475  
entró en mil trajes diversos  
dentro de su misma casa,  
pero nunca con efeto.  
Y para que admiréis cuánto  
dicta un agravio, dispuesto 480  
se vio [a] hacer paso a su honor,  
o penetrando o rompiendo  
las entrañas de la tierra  
por conseguir su deseo,  
a pesar de las murallas 485  
que se le ponían en medio.  
Un ingeniero buscó  
que en minar la tierra diestro  
facilitase [a] su agravio

lo imposible de su acero.	490
Y fiandose de mí,	
por estar mi casa en puesto	
más vecino a su esperanza,	
más conveniente a su intento,	
el hombre empezó desde ella	495
a designar los modelos	
con que tocase una mina	
a su mismo cuarto, que esto	
era en él fácil, porque	
era de nación flamenco,	500
escuela donde el valor	
pelea con el ingenio.	
Y nivelando de día	
las líneas y los tanteos	
las cavábamos de noche	505
con recato y con secreto.	
¿Quién creerá que, trabajando	
en el más obscuro centro,	
se enterrase el ofendido	
por ver a su ofensor muerto?	510
Llegó la mina a su fin,	
pero no llegó a su efeto,	
pues el día de la noche	
que este horrible monstruo griego,	
para abortarlos en rayos,	515
preñado estaba de acero,	
por las calles y las plazas	
confusamente se oyeron	
todos, hablando en Crotaldo,	
nuevas de que se había muerto.	520
Quedaron con este caso	
frustrados nuestros intentos,	
malogradas nuestras sañas,	
postrados nuestros deseos,	
porque el ofendido, ya	525
sin ofensor, conociendo	
que en una hija no era	
la venganza de provecho,	
murió de melancolía	
dentro de muy poco tiempo;	530
de suerte que, sin que nadie	
pueda llegar a saberlo,	
desde mi casa a la casa	
de Julia una mina tengo,	
tan fácil hoy de romperse	535

	que, como avisada dello esté Julia y sus criadas, y con recato y secreto la boca della se oculte, que podréis entrar es cierto	540
	y salir desde mi casa hasta su mismo aposento, que es adonde va a tocar, sin que el amor ni los celos del duque causen temor.	545
	Pero ha de ser advirtiendo que ha de ser esto con gusto de Julia, porque no quiero que se diga que en su honor infamemente me vengo, dando paso a su deshonra.	550
	Que como allanéis vos esto, aquí está mi casa, aquí mi vida, Astolfo, y mi pecho, pues para todo es quien es amigo tan verdadero.	555
ASTOLFO:	Dadme mil veces los brazos y, si mudo os agradezco tanto bien, es porque el caso mudo me tiene y suspenso.	560
	Yo hablaré a Julia y de Julia traer licencia os ofrezco; y pues ya la noche oscura estiende su manto negro, iré a avisarla.	
CARLOS:	Mirad	565
	lo que os aventuráis.	
ASTOLFO:	Luego ¿han de matarme esta noche, siendo la última que espero ponerme en esta ocasión?	
CARLOS:	¿Cómo?	
ASTOLFO:	Como si yo llego a pedir licencia a Julia de abrir esa mina, es cierto que ha de darla o no ha de darla; si la da, ¿para qué efeto he de volver a arriesgarme, teniendo seguro el riesgo?	570
	Si no la da, pensaré que está su amor de concierto	575

con el duque, pues me quita  
 esa ocasión, y iré huyendo 580  
 de mis celos, si es que hay donde  
 no sepan de mí mis celos.  
 CARLOS: A todo he de acompañaros.  
 (Ap.) (Y estas finezas y extremos  
 tome por su cuenta Amor, 585  
 pues el que yo a Laura tengo,  
 hermana de Astolfo, es  
 el que ha franqueado en mi pecho  
 secreto que tantos días  
 tuvo el honor en silencio.) 590

*Vanse ASTOLFO y CARLOS. Salen ENRIQUE, viejo, leyendo un papel, y LAURA, su hija.*

ENRIQUE: ¿Quién te dio aqueste papel? **[redondillas]**  
 LAURA: Una mujer me le dio  
 tapada, que aquí llegó.  
 ENRIQUE: (Ap.) (¡Ay desdicha más crüel!)  
 ¿No preguntaras quién era? 595  
 LAURA: Ya, señor, lo pregunté,  
 mas solo me dijo que  
 en tu mano te le diera,  
 que una limosna pedía,  
 y volvería al instante. 600  
 ENRIQUE: (Ap.) (¿Quién ha visto semejante  
 confusión como la mía?)  
 LAURA: Parece que te ha traído  
 el papel algún cuidado.  
 ENRIQUE: Y tan grande que ha causado 605  
 mil penas a mi sentido,  
 y habrá de morir en ellas.  
 LAURA: ¿No sabré yo la ocasión?  
 ENRIQUE: Cosas de tu hermano son.  
 ¿Para qué quieres sabellas? 610  
 LAURA: Para sentillas fiel,  
 ya que no puedo servir  
 más, señor, que de sentir.  
 ENRIQUE: Pues oye, Laura, el papel.

PAPEL: Importa que esta noche, con prudencia, estorbéis a Astolfo que no salga de casa, porque le va no menos que la vida.

LAURA: Justos fueron tus enojos. 615  
 Bien, compuesto de crüel  
 rejalgar, es el papel

el veneno de los ojos.  
 ENRIQUE: Días ha que desvelado  
 la tristeza me ha traído 620  
 de Astolfo, y sin duda ha sido  
 nacida deste cuidado.  
 Y no siento, no, ni es bien  
 su riesgo ni mi pesar,  
 sino que se ha de guardar 625  
 sin que le digan de quién.  
 Que, ¡vive Dios!, si supiera  
 quién es, que se le sacara  
 yo al campo y que cara a cara  
 el disgusto concluyera. 630  
 Mas decirme que le guarde  
 sin que de quién se me diga,  
 bien a presumir me obliga  
 que es su enemigo cobarde.  
 Y esto más mi pecho siente 635  
 que lo que ha de suceder,  
 porque más se ha de temer  
 a un cobarde que a un valiente.  
 ¡Oh quién supiera, ay de mí,  
 de quién se debe guardar. 640

*Sale CANDIL.*

CANDIL: (*Ap.*) Aquí me manda esperar  
 mi amo, en tanto . . . mas aquí  
 está el viejo. Fruncir quiero  
 el semblante, dando indicio  
 de beato y de novicio.) 645  
 LAURA: Bien dese criado espero  
 que te informes; él quizá  
 advertirá tu dolor.  
 ENRIQUE: Dices bien. --¡Candil!  
 CANDIL: ¿Señor?  
 ENRIQUE: ¿Dónde vuestro amo está? 650  
 CANDIL: Hacia el parque le he dejado  
 con Carlos, su grande amigo.  
 ENRIQUE: Siempre —el cielo me es testigo—  
 os tuve por leal criado.  
 CANDIL: El *fidus Acates* fue, 655  
 puesto conmigo, un Vellido.  
 ENRIQUE: Decidme, pues, qué ha tenido  
 Astolfo, que yo no sé  
 qué humor inquieto y severo



CANDIL: andar tan triste le hace. 660  
Yo lo diré; todo nace  
de tener poco dinero.  
Perdió ayer el que tenía  
que, a imitación de las gentes,  
hay barajas maldicientes 665  
y dicen mal cada día.  
Si bien ya cosas se ven,  
que esto no es lo principal,  
pues a las que dicen mal  
hay quien las haga hablar bien. 670  
Yo me acuerdo cuando era  
agravio el decirle a un hombre  
fullero, porque era nombre  
que escucharse no debiera  
sin “mentís”, pero después 675  
que a ser llegó habilidad,  
agravio es con más verdad  
decirle que no lo es.  
Flores se descubren hartas,  
sin ser mayo, cada día. 680  
¿Qué más que haber fullería  
al juego de sacar cartas?  
ENRIQUE: Decidme, pues: ¿ha tenido  
por el juego algún disgusto?  
CANDIL: Sí, señor, muy grande y justo. 685  
ENRIQUE: Pues ¿qué fue?  
CANDIL: Haber perdido,  
que otro no le supe yo,  
y si a él le sucediera,  
es cierto que le supiera,  
que de nadie, en fin, fió 690  
con más razón que de mí  
sus disgustos, por saber  
cuánto le suelo valer  
en ellos.  
ENRIQUE: ¿Cómo, si oí  
que alguna vez que riñó 695  
y que presente estuvistes,  
vos las espaldas volvistes?  
CANDIL: Por eso lo digo yo;  
pues corrió tras mí un tropel  
con que la vida le di, 700  
pues los que fueron tras mí  
no le tiraron a él.  
ENRIQUE: Decidme (*Ap.*) (¡oh quieran los cielos

que este desengaño vea!),  
 ¿sirve Astolfo, galantea 705  
 a alguna dama? ¿Son celos  
 los que triste el han tenido  
 estos días?

CANDIL: ¡Qué sutil,  
 viendo que yo soy Candil,  
 de mí alumbrarte has querido! 710  
 Y así, oye cuanto pasa,  
 si a callarlo te reduces  
 porque quiero hacer dos luces:  
 a la calle y a la casa.  
 Astolfo una dama ama, 715  
 y tiene un competidor  
 poderoso, y en rigor  
 hoy la calle de la dama,  
 con uno y con otro amante,  
 ya moro, ya paladín, 720  
 la esfera de su jardín  
 hizo campo de Agramante.  
 Traidor fuera, si callara,  
 sabiendo el riesgo en que está  
 mi señor.

ENRIQUE: Llévame allá, 725  
 pues ya, de luces avara,  
 y triste la noche fría,  
 en eclipsado arrebol,  
 las exequias hace al sol,  
 alma y corazón del día. 730  
 Tu, Laura, si aquí viniere,  
 mientras yo le busco, di  
 que no se salga de aquí,  
 que mando yo que me espere.

LAURA: Sí haré. (*Ap. a CANDIL*) (Si a Carlos halláis 735  
 con él, decid que me vea.)

ENRIQUE: ¡Ay, hijos, quien os desea  
 no sabe lo que costáis.

*Vanse todos. Sale el DUQUE, LEONELO, OTAVIO y criados.*

DUQUE: En esta noche fría, [silva] 740  
 émula hermosa de la luz del día,  
 de mi venganza espero  
 ver el fin. ¡Muera Astolfo, pues yo muero!

LEONELO: Mal hace vuestra alteza  
 en dar tanto lugar a una tristeza.



la seña de su amante, presumiendo  
que él fuese, me ha mandado  
abrir la puerta, con que se ha cerrado  
el temor de tu intento y de mi culpa, 785  
pues su mismo precepto me disculpa.  
*(a LEON. y OTAV.)* Los dos os retirad, y con cuidado  
esta calle guardad.

DUQUE:

LEONELO: Bien has fiado  
de los dos tu deseo.

*Éntranse el DUQUE y PORCIA. [Se retiran LEONELO y OTAVIO.] Salen ASTOLFO y CARLOS.*

ASTOLFO: ¡Ay, Carlos!, ¿si es verdad esto que veo? 790  
¿Por la puerta no ha entrado  
un hombre, y otros dos se han retirado?

CARLOS: No sé si engaño ha sido,  
pero a mí que es verdad me ha parecido.

ASTOLFO: ¿Para esto, ingrata fiera, 795  
fue decirme que a verte no viniera?  
¡Vive Dios!, que he de entrar y . . .

CARLOS: Deteneos,  
que eso es embarazar vuestros deseos,  
pues siéndolo estorbar vuestros agravios,  
no lo han de hacer las manos ni los labios 800  
desde aquí, pues no es medio ni venganza,  
si otro el favor en el jardín alcanza,  
reñir los dos con estos dos afuera.

ASTOLFO: Pues ¿qué he de hacer en ocasión tan fiera?  
Mas ya sé qué he de hacer. Allí una reja 805  
paso a un balcón me deja  
que es de una galería  
del jardín. Guardad vos la espalda mía  
mientras me arrojo a él desesperado.

CARLOS: Advertid no sea el duque ese que ha entrado. 810

ASTOLFO: Pues eso ¿qué remedia mis desvelos?  
¿Los duques no dan celos?  
Fuera de que, si yo lo he presumido,  
de oírlo a Julia ha sido,  
y puedo presumir, y justamente, 815  
que quien miente el amor el galán miente.

CARLOS: Con vos vengo, y después de preveniros  
el riesgo, a todo trance he de seguiros.

ASTOLFO: Pues yo en el jardín entro.

CARLOS: Nadie entrará mientras estéis vos dentro. 820

*Éntrase ASTOLFO. [Vase CARLOS.] Salen el DUQUE y PORCIA.*

PORCIA: Ponte, señor, sobre el rostro **[romance a-a]**  
el rebozo de la capa,  
porque pueda hacer mejor  
el papel de la turbada.

PORCIA: Aquí, señora, está Astolfo. 825

*Sale JULIA.*

JULIA: ¿Cómo es posible que haya,  
Astolfo, en un pecho noble  
tan necia desconfianza?  
A mi casa apenas vuelvo  
de pedirte que a mi casa 830  
no vengas, por el temor  
del duque cuando a ella llamas.  
¡Qué necios celos!

DUQUE: No son  
muy necios, Julia.

*Descúbrese el DUQUE.*

JULIA: Turbada  
estoy. Ay Porcia, ¿qué es esto? 835

PORCIA: Yo, señora, no sé nada.  
A la seña abrí la puerta;  
si a ti la seña te engaña,  
¿qué mucho que a mí me engañe?

JULIA: ¡Ay de mí! ¿Qué he de hacer?

DUQUE: Basta, 840

oh Julia, la turbación,  
que yo solo he sido causa  
a este engaño, porque Amor  
todo es ardidés y trazas. 845

No quise más que saber  
si puerta, que tan cerrada  
está a una fe verdadera,  
se abría a una seña falsa.  
Ya no me podréis negar  
--testigos son estas plantas— 850  
que sobre tantos avisos  
Astolfo mi gusto agravia.

JULIA: Señor, señor, esa culpa,  
aunque hoy esté averiguada,  
mía es, que no es de Astolfo; 855  
pues, creyendo que él llamba,  
yo le mandé abrir la puerta.

Luego en l[o]s dos, cosa es clara,  
 si fuera el llamar su culpa  
 y mía hacer que le abran, 860  
 ya estoy culpada y él no,  
 pues yo le abro y él no llama;  
 que desde el primero día,  
 señor, que por mi desgracia  
 me visitastes, no ha entrado 865  
 más aquí.

*Entra cayendo ASTOLFO.*

ASTOLFO: ¡El cielo me valga!  
 DUQUE: Pues ¿qué es esto?  
 JULIA: (Ap.) (¡Muerta estoy!)  
 PORCIA: (Ap.) (¡Qué desdicha!)  
 ASTOLFO: (Ap.) (Vida y alma,  
 perdámonos de una vez  
 y no muramos de tantas. 870  
 ¿Quién va?  
 DUQUE: Un hombre solo.  
 ASTOLFO: ¿Cómo  
 DUQUE: desta suerte en esta casa  
 entráis?  
 ASTOLFO: Como vos de esotra.  
 DUQUE: ¿Sabéis quién soy?  
 ASTOLFO: No sé nada,  
 que a estas horas y a estos celos 875  
 todas las sombras son pardas.  
 DUQUE: Pues, vuelve por donde entraste.  
 ASTOLFO: Celos no vuelven la espalda.  
 DUQUE: Haré que las vuelvas, y . . .  
 JULIA: Señor, señor.  
 DUQUE; ¡Suelta, aparta! 880

*Dentro ruido de espadas.*

PORCIA: En la calle al mismo tiempo,  
 se oyen también cuchilladas.  
 ENRIQUE (dentro): Yo he de entrar en el jardín.  
 CARLOS (dentro): Mi brazo esta puerta guarda.  
 JULIA: Da voces, Porcia.  
 DUQUE: Hoy verás 885  
 que es rayo ardiente mi espada.  
 ASTOLFO: ¡Oh, que estás favorecido  
 y riñes con gran ventaja.

ENRIQUE (dentro): La puerta echaré en el suelo.  
 CARLOS (dentro): Guárdola yo.  
 JULIA: (Ap.) (¡Pena rara!) 890  
 LEONELO (dentro): Yo te sabré hacer pedazos.  
 PORCIA: Luces traeré desta sala.  
 JULIA: ¡Acudid todos!  
 ASTOLFO: ¡Ay, cielos!  
 Muerto soy.

*Cae ASTOLFO en el suelo herido y desmayado.*

PORCIA: (Ap.) (¡Desdicha extraña!)  
 DUQUE: (Ap.) (Que aquí no me conocieran 895  
 fuera de grande importancia.)

*Entran todos.*

ENRIQUE: Julia, ¿qué es esto?  
 JULIA: No sé;  
 tu desgracia y mi desgracia.  
 Tu hijo Astolfo (¡muerta estoy!)  
 es (¡qué pena tan tirana!) 900  
 el que (¡rigurosa estrella!)  
 sobre (¡el aliento me falta!)  
 estas flores (¡qué rigor!),  
 caducas ya (¡qué desgracia!),  
 hizo (¡terrible desdicha!) 905  
 que con su púrpura y nácar  
 se conviertan en rubíes  
 las que fueron esmeraldas.  
 El brazo (¡ay Dios!) que te ofende,  
 el acero que te agravia, 910  
 no le sepas, no le sepas,  
 que [será] doblar las ansias  
 ver posible la desdicha  
 y imposible la venganza.  
 ENRIQUE: ¿Cómo imposible (¡ay de mí!), 915  
 si este acero y estas canas,  
 Etna de fuego y de nieve,  
 leerán . . . ?  
 JULIA: Tente, espera, aguarda;  
 no le ofendas, que es el duque.  
 DUQUE: Enrique, Enrique, ya basta. 920  
 ENRIQUE: Pues vuestra alteza, señor,  
 ¿tanto enojo, furia tanta?  
 DUQUE: Así mi valor castiga

a quien mi valor agravia,  
y si mil veces viviera,  
la diera muerte otras tantas. 925

*Vase el DUQUE.*

LEONELO: (Ap.) (¡Qué lastimosa tragedia!) *Vase.*  
OTAVIO: (Ap.) (¡Qué rigurosa desgracia!) *Vase.*  
CARLOS: (Ap.) (¡Qué amigo tan infeliz!) *Vase.*  
JULIA: (Ap.) (¡Qué mujer tan desdichada!) *Vase.* 930  
CANDIL: (Ap.) (De todo tuve la culpa;  
tener la pena me falta.) [*Vase.*]  
PORCIA: (Ap.) (Temblando estoy de temor,  
por ser de su muerte causa.) *Vase.*  
ENRIQUE: ¡Ay, infelice de mí! 935  
En pena, en desdicha tanta,  
pues que me falta en la tierra,  
denme los cielos venganza.

*Éntrase ENRIQUE metiendo el cuerpo de ASTOLFO.*

**FIN DE LA JORNADA PRIMERA**



---

## JORNADA SEGUNDA

---

*Salen ENRIQUE y LAURA.*

LAURA:	Hasta que te vi, señor, <b>[romance e-a]</b> turbada estuve y suspensa, pendiente el alma de un hilo, ni bien viva ni bien muerta. ¿Cómo vienes? ¿Cómo fue este prodigio? ¿Qué intentas? ¿Qué pasó? ¿Qué sucedió? No con tal duda me tengas, porque es otra pena aparte vivir dudando una pena.	940
ENRIQUE:	¿Estás sola?	
LAURA:	Sola estoy, pero cerraré esta puerta.	950
ENRIQUE:	No la cierres, que podrán escucharnos detrás della, que el que quiere decir, Laura, cosas, y más como estas, adonde importa el secreto tanto, hace mal si la cierra, pues no sabe quién le escucha. Mejor es dejarla abierta, que yo veo desde aquí a quién sale y a quién entra. Ya te acuerdas de la noche, que tantas veces funesta para mí, desde la casa de Madama Julia bella traje a la mía a tu hermano en mis hombros; ya te acuerdas que, entre su sangre bañado, volvió del desmayo apenas cuando . . . mas ¿por qué mi voz repetirte, Laura, intenta lo que es justo que no olvides, lo que es preciso que sepas? Pues dijo un sabio que solo	955  960  965  970

	arte de memoria era	
	estudiar uno desdichas	975
	que, como una vez se aprendan,	
	nunca saben olvidarse.	
	Y pues acordarte es fuerza,	
	paso agora a lo que ignoras,	
	porque todas las adviertas.	980
	Apenas el sol anoche,	
	vencido de las tinieblas,	
	caer se dejó en el mar,	
	sustituyendo su ausencia	
	las estrellas y la luna	985
	(porque abrasadas virreinas	
	de la majestad del sol	
	son la luna y las estrellas),	
	cuando, poniendo reparos	
	a la sagrada violencia	990
	del rayo del poderoso,	
	dispuse contra su fuerza	
	mi ingenio, bien como aquel	
	jeroglífico lo enseña	995
	de la encina y de la caña,	
	que una fácil y otra opuesta	
	a las ráfagas del viento,	
	del raudal a las violencias,	
	coronaron la humildad	
	a vista de la soberbia.	1000
	Al tiempo, pues, que Sajonia	
	celebraba sus exequias	
	de Astolfo, salimos yo	
	y . . . mas turbada la lengua,	
	no se atreve a pronunciarlo,	1005
	que aun de imaginarlo tiembla.	
LAURA:	No importa; ya sé quién dices.	
ENRIQUE:	En una oculta maleza	
	dese monte, tan guardada	
	de las hojas y las peñas	1010
	que no echó menos el día,	
	--porque siempre para ella	
	es noche, pues no ve el sol,	
	que amanezca o no amanezca--,	
	prevenidos dos caballos	1015
	tuve, cuya ligereza	
	el viento calzó de pluma,	
	tan hijos suyos que fuera	
	la espuela manchar en ellos	

desprecio y no diligencia . . . 1020  
Aquí pues, la voz aquí  
en mil suspiros envuelta,  
en mil lágrimas bañada,  
dije . . .pero gente llega;  
luego, Laura, lo sabrás. 1025

*Salen LUCRECIA y CANDIL.*

LUCRECIA: Don Carlos está a la puerta.  
CANDIL: Dice si para besar  
tus manos le das licencia.  
ENRIQUE: Amigo de Astolfo fue.  
LAURA: Y enemigo mío, pues llega 1030  
a darme tantos cuidados.  
ENRIQUE: Decid que entre en hora buena.

*Hace que se va [CANDIL] y vuélvese a estar.*

CANDIL: Pero decidme primero,  
Candil, ¿qué venida es esta?  
¿Servís a Carlos? 1035  
Señor,  
desde aquella noche mesma  
que trujiste herido a Astolfo  
a casa, y como si fuera  
tu familia tu homicida,  
con enojo y con afrenta 1040  
a todos nos despediste,  
sirvo a Carlos.  
ENRIQUE: No me pesa;  
Decid que entre.

*Vase CANDIL.*

LAURA: *(Ap. a LAURA)* (Mira, Laura,  
que importa que nada entienda.)  
*(Ap.)* (Eso díselo a mis ojos,  
porque si son mudas lenguas  
del alma, no callarán  
a Carlos nada que sepan.) 1045

*Salen CARLOS y CANDIL.*

CARLOS: Aunque fuera desta casa,  
dando de mi amistad muestra, 1050

	<p>recibo el pésame yo,  el darlo aquí será fuerza,  si bien de una circunstancia  hoy mis ojos me reservan,  que es encareceros cuánto  siento la infeliz tragedia  de Astolfo, que si perdistes  un hijo y hermano en ella,  yo perdí un amigo, y no  es pérdida más pequeña,  que es parentesco sin sangre  una amistad verdadera.</p>	1055
ENRIQUE:	<p>Bésoos, don Carlos, las manos,  que bien tenemos por ciertas  de vuestra noble amistad  tantas generosas muestras.  Bien lo dice mi cuidado,  pues el no dejar que os viera  Astolfo en su enfermedad  por escusarle la pena  fue que llevó en perderos.</p>	1060  1065  1070
CARLOS:	<p>Mis lágrimas solo sean  hoy testigos de la mía.</p>	
LAURA:	<p>Mal en tratarlas hicieras  como ajenas, siendo propias.</p>	1075
CARLOS:	<p>Nunca estas fueron ajenas.</p>	
CANDIL:	<p>(<i>Hace que llora.</i>) ¡Ay!</p>	
LUCRECIA:	<p>Pues ¿tú lloras también?</p>	
CANDIL:	<p>Y ¿cómo? ¿No consideras  estas lágrimas de tinta?</p>	
LUCRECIA:	<p>Pues ¿hay cosa que tú sientas?</p>	1080
CANDIL:	<p>No.</p>	
LUCRECIA:	<p>Pues, necio, ¿por qué lloras?</p>	
CANDIL:	<p>Por hacer compañía, necia.</p>	
<i>Sale un CRIADO.</i>		
CRIADO:	<p>Aquel hombre que te habló  [poco ha te aguarda] ahí fuera.</p>	
ENRIQUE:	<p>Un negocio es; yo saldré  a hablarle; tú aquí me espera,  Carlos, que quiero después  besarle la mano a su alteza,  y que me acompañes quiero,  porque notes, porque adviertas  que dar gracias por agravios</p>	1085     1090

es la mayor diligencia.

*Vase ENRIQUE.*

CARLOS:	¿Atreveránse mis voces, pidiendo al llanto licencia, validas de la ocasión, que ningún tiempo desprecia, a mezclar, hermosa Laura, amores a un tiempo y penas? Pues entre penas y amores hay tan poca diferencia que no salgo del conceto, pues son una cosa mesma.	1095
LAURA:	Pues podrás, Carlos, y bien podré yo decir, atenta a tus labios y a mis ojos, que no es posible que sea buen cortesano el amor, pues de ninguna manera habla más que una cosa, mezclando gusto y tristeza.	1100 1105 1110
CARLOS:	Por no distinguir los tiempos ni las personas, se cuenta que de un árbol mismo cortan la muerte y Amor sus flechas. Y así, pues Amor y muerte quieren el cielo que me hieran tan a un tiempo que podrán, cuando ir a cobrar pretendan las saetas de mi pecho, equivocar las saetas, bien podré, herido dos veces, decir . . .	1115 1120
LAURA:	Ya mi señor entra.	
CARLOS:	Pues ya no podré decirlo.	
LAURA:	Sí podrás, por una reja de mi jardín esta noche.	1125

*Sale ENRIQUE.*

ENRIQUE:	Perdonad, por vida vuestra, la tardanza.	
CARLOS:	( <i>Ap.</i> ) (Más tendrá que perdonar en la priesa.)	
ENRIQUE:	Y vamos [a ver] al duque.	

CARLOS: Vamos.  
ENRIQUE: Laura, a Dios te queda. 1130  
LAURA: El cielo, señor, te guarde.

*Vase ENRIQUE.*

CARLOS: (*Ap. a LAURA*) (No te olvides, Laura bella,  
de que en la reja tu sol  
esta noche me amanezca.  
LAURA: (*Ap. a CARLOS*) (No haré, Carlos, que me va 1135  
la vida en que tú la tengas.)

*Vase LAURA.*

CARLOS: (*A CANDIL*) Tú vete a casa y prevén  
espada, capa y rodela.  
¡Oh, quién de un suspiro al día  
el hacha apagar pudiera, 1140  
pues está que viva un dios  
en que sola una vez muera.

*Vase CARLOS.*

CANDIL: ¡Fuera razonable el soplo!  
¿Oyes qué digo, Lucrecia?  
Está avisada que mi amo 1145  
hablar a tu ama concierta,  
porque estés tú a hablarme a mí.

LUCRECIA: ¿De cuándo acá esa fineza?  
¿Habiendo vivido en casa  
tanto días, hoy te acuerdas 1150  
de enamorarme?

CANDIL: Es porque es  
costumbre inmemorial esta,  
*ad perpetuam rei memoria*  
entre los criados hecha,  
que no es porque yo te quiero; 1155  
mas podrá ser que te quiera  
por solo hacer compañía.

LUCRECIA: Allá con Porcia se avenga;  
no es Lucrecia para burlas.

*Vase LUCRECIA.*

CANDIL: Dos romanas de la legua 1160  
enamoro y, ¡vive Dios!,

que he de ser en medio dellas,  
pues fui de la Porcia Bruto,  
Tarquino desta Lucrecia.

*Vase CANDIL. Salen el DUQUE, LEONELO y OTAVIO.*

DUQUE:	Esta pena, esta furia, <b>[silva]</b>	1165
	doméstico enemigo que me injuria; esta ansia, este veneno, áspid ingrato que abrigué en mi seno; esta ira, esta rabia	
	que el corazón, que es dueño suyo, agravia;	1170
	no es posible que sea amor; deidad en mí mayor emplea, con enojo más fuerte, pena, furia, veneno, rabia y muerte;	
	pues son tantos desvelos	1175
	las cabezas de la hidra de los celos.	
LEONELO:	Yo no sé de qué suerte los previenes, pues tienes celos y de quien no tienes.	
DUQUE:	Por respuesta que puedo, te prevengo, tenerlos, pues de quien tenerlos tengo,	1180
	tú mismo a un hombre viste que un jardín aquella noche, ¡ay triste!, ciego y desesperado	
	entró, a quien yo, ofendido y enojado, quité la vida sin quitar la vida,	1185
	pues primero murió que de la herida, de los celos que tuvo.	
	¡Qué fino amante, qué cortés anduvo, pues murió, averiguados los recelos, a vista de su dama y de sus celos!	1190
OTAVIO:	Si tú mismo confieras desos modos que murió, y es verdad que anoche todos su entierro vimos, ¿cómo en esta parte un muerto puede darte celos?	
DUQUE:	Como no mueren con la muerte los celos.	1195
LEONELO:	¿De qué suerte?	
DUQUE:	Desta suerte:	
	De contrarios efetos esta llama, <b>[soneto]</b>	
	de contraria razón esta centella, de celos nace de una causa bella, o bien porque es amada o porque ama;	1200
	ni ser amada, pues, ni amar la dama	

	consiente amor, tasándole su estrella; mas entre ser amada o amar ella, lo uno disgusta, pero lo otro infama.	
	Luego si ya de Astolfo ser querida no puede Julia, y yo en su llanto advierto que ella puede quererle sin la vida, de los dos daños el mayor es cierto; y pues Julia de un muerto no se olvida, bien puedo yo tener celos de un muerto.	1205
OTAVIO:	¡Sutil sofistería <b>[silva]</b> de amor!	
DUQUE:	Pues mi mortal melancolía della nace y yo muero, porque remedio a mi dolor no espero.	
LEONELO:	Como tenerle quiera, tu alteza le tendrá.	1215
DUQUE:	¿De qué manera?	
LEONELO:	Ovidio dice, hablando del remedio de amor, cuál es el medio; oye el verso.	
DUQUE:	Holgaréme de sabelle.	
LEONELO:	Para vencer amor, querer vencelle.	1220
DUQUE:	Pues yo quiero y no puedo; luego miente Ovidio o aconseja neciamente; y pues la pena mía tan obstinada en mi dolor porfia, con otra industria he de poder vencella.	1225
OTAVIO:	¿Qué pretendes hacer?	
DUQUE::	Fiarme della sin resistirme, a ver lo que hacer quiere de mí; lléveme, pues, donde quisiere. Preveníós los dos para esta noche, que el sol apenas hoy desde su coche, lid de rayos y olas, verá sobre las ondas españolas, cuando a la calle yo de Julia vaya solo a ver sus umbrales, porque haya menos entre mi amor y su belleza.	1230
		1235
	<i>Salen ENRIQUE y CARLOS.</i>	
ENRIQUE:	Deme a besar las plantas vuestra alteza.	
DUQUE:	(Ap.) (Solo esto le faltaba a mi castigo: quejas de un padre quejas de un amigo.	
ENRIQUE:	Si algún día os mereció <b>[décimas]</b> mercedes, señor, mi fe,	1240



dadme hoy albricias  
 DUQUE: ¿De qué?  
 ENRIQUE: De que Astolfo murió;  
 aunque pido mal, que yo  
 y mi honor al gusto vuestro  
 las debemos; bien lo nuestro 1245  
 con tan alegre albedrío,  
 pues fue el muerto un hijo mío  
 que no fue un esclavo vuestro.  
 De aquella infelice herida  
 la ocasión aproveché, 1250  
 porque hiciera mal si no  
 muriera a tal homicida.  
 Su muerte, pues, y su vida,  
 que en mí son uno es muy cierto,  
 pues si ya vengado advierto, 1255  
 señor, vuestro enojo esquivo,  
 para mí está Astolfo vivo,  
 cuando está para vos muerto.  
 DUQUE: Bien, Enrique, han hecho alarde  
 los esfuerzos del dolor, 1260  
 de la sangre y del valor.  
 Dios os guarde, Dios os guarde.  
  
*Vanse el DUQUE y sus criados.*  
  
 CARLOS: Confuso el duque, cobarde  
 y turbado ha respondido.  
 ENRIQUE: Piedad de su pecho ha sido. 1265  
 Adiós, adiós, Carlos.  
 CARLOS: Yo  
 he de ir con vos.  
 ENRIQUE: Eso no;  
 (*Ap.*), (Bien hasta aquí ha sucedido.)  
  
*Vase ENRIQUE*  
  
 CARLOS: Si decir uno el dolor  
 que padece no entenece 1270  
 sino al que el dolor padece,  
 bien podré decir mi amor  
 al sol, pues su bello ardor  
 un laurel siguió fiel,  
 y no dudo yo que él 1275  
 con sombras el yerro dore  
 de que yo una Laura adore,

pues él adoró un laurel.  
 ¡Oh [tú], planeta luciente,  
 mide en tu pena la mía, 1280  
 y haz hoy síncopa del día  
 el ocaso y el oriente.  
 Apague el azul tridente  
 tu luz, arder no presuma,  
 y nazca mi amor, en suma, 1285  
 de espuma y sombra entre horror,  
 pues siempre hace el amor  
 de la sombra y de la espuma . . . .  
 Ya parece que, obediente  
 a mi voz, noble y bizarro, 1290  
 guía el pértigo del carro  
 por los campos de occidente;  
 sombra y luz confusamente  
 hazen que el atado broche  
 de sombra y luz desabroche; 1295  
 el sueño ya perezoso,  
 equivocando el dudoso  
 rubricano de la noche.  
 Y pues ya se ha declarado  
 triunfante la niebla fría 1300  
 de las campañas del día,  
 y yo a mi casa he llegado,  
 quiero, de traje mudado,  
 ir donde Laura me espera,  
 luciente sol desta esfera. 1305

*Sale CANDIL.*

CANDIL: ¡Vive Dios, que no pare aquí  
 un instante!

CARLOS: ¡Candil!

CANDIL: ¿Sí?

CARLOS: ¿Dónde vas desta manera?

CANDIL: Huyendo.

CARLOS: Loco pareces.  
 ¿Qué hay?

CANDIL: No lo sabré decir, 1310  
 ni aun pienso que sabré huir,  
 con haberlo hecho más veces.

CARLOS: Nuevas sospechas me ofreces.  
 ¿Qué es lo que te ha sucedido?

CANDIL: Yo . . .

CARLOS: Prosigue.

CANDIL:	Estoy perdido.	1315
	¿Viene alguien?	
CARLOS:	No.	
CANDIL:	Te esperaba cuando sentí que el aldaba de las puertas hacen ruido. Fui a ver quién era, y hallé un hombre que, rebozado, me mató la luz. Turbado quién era le pregunté, y muy quedo dijo que te buscara, mas no habló. Dentro de casa se entró y del último aposento cerró las puertas, atento a que no le viera yo; allí está, en fin, encerrado; ni sé quién es ni qué quiere.	1320
	Calla y más tiempo no espere. Trae luz, que determinado yo haré que que dese cuidado salgas.	1325
CANDIL:		1330
CARLOS:		
	<i>Entra CANDIL y saca la luz.</i>	
CANDIL:	Aquí tienes ya la luz.	
CARLOS:	¿Donde es donde está?	1335
CANDIL:	Aquí.	
CARLOS:	La puerta abriré.	
	<i>Abre ASTOLFO la puerta y no sale.</i>	
	Pero ella abrir se ve. Quienquiera que es, salga acá. No sale; entra tú.	
CANDIL:	Si fueras a caballo, me tocara ir delante, mas repara, yendo a pie, cuán mal hicieras si delante me trujeras. Suelta la luz.	1340
CANDIL:	Eso haré fácilmente.	
CARLOS:	Yo veré quién está dentro.	1345

*Entra CARLOS con la luz y la espada desnuda.*

CANDIL: Cerró  
la puerta así como entró  
Carlos, quienquiera que fue.  
¿Qué me toca hacer aquí  
por la ley del duelo, siendo 1350  
criado? ¿Criado dije? Entiendo  
que solo mirar por mí.  
Y pues tanto ha que no vi  
a Porcia, a verla iré en tal  
duda. Afectos de leal 1355  
ningún cuidado me den,  
por que nunca me hará bien  
si yo no le sirvo mal.

*Vase CANDIL. Salen PORCIA con luces y JULIA con luto.*

JULIA: Pon en ese cenador **[romance e-e con versos intercalados de 7 y**  
**11]**  
las luces sobre un bufete, 1360  
porque no estemos a oscuras  
en este trágico albergue  
las dos solas.  
PORCIA: Ya están puestas,  
y en él prevenido tienes  
un tapete y una almohada 1365  
para que al fresco te sientes,  
ya que de estar aquí gustas.  
JULIA: Ningún descanso apetece  
mi vida entre tanto que, triste,  
entre laberintos verdes, 1370  
cercos ya de la fortuna  
y teatros de la suerte,  
lloro, Porcia, mis desdichas,  
imitadoras del Fénix  
tanto que, en cuna y sepulcro, 1375  
unas nacen y otras mueren;  
que a las desdichas siempre  
otras desdichas hay que las hereden.  
Triste, funesto jardín,  
tú que en tiempo más alegre 1380  
si pompa del amor fuiste,  
ruina ya del amor eres,  
donde al cielo que lo admira

	y a la tierra que lo atiende representó la fortuna	1385
	tragedias de amor, que pueden tanto a las flores mover, tanto ablandar a las fuentes que [las] fuentes y [las] flores, de piadosas y corteses,	1390
	corren por perlas corales, dan por jazmines claveles: escucha mis desdichas, pues lugar a mis dichas deben tus cristales y tus rosas	1395
	por lo que se les parecen; que mis dichas son flores y son fuentes, o por lo fugitivo o por lo breve. Yo vi, yo vi coronado en este jardín alegre	1400
	de victorias al amor. ¡Cuánto engaña, cuánto miente quien deidad le llama, pues una desdicha le vence.	1405
	Dígalo a voces la aurora que en estas hojas se mueve quejosa, porque mis voces con sus cláusulas concierten. Díganlo a señas las plantas manchadas que en este albergue	1410
	para ser tálamo nacen y siendo túmulo mueren; pues el aura y pues las plantas, de tratarme a mí y de verme,	1415
	solo suspiros estudian, solo lágrimas aprenden; y podrán mejor que yo, a quien turban y enmudecen las penas, porque en efeto las padezca y no las cuente,	1420
	que el que decirlas puede más las alivia, Porcia, que las siente. ¿El campo de la fortuna dijas correr de esa suerte al discurso? ¿No podrás pararle cuando lo intentes?	1425
PORCIA:	Haz treguas, señora, un rato con las lágrimas que viertes; que así morirás de triste.	

JULIA: Pues ¡qué dicha más alegre! 1430  
 Déjame, Porcia, llorar,  
 pues todos dicen que es este  
 el mejor bien de los males  
 y el mejor mal de los bienes.  
 Pero ¿quién se entra hasta aquí? 1435

*Sale CANDIL.*

CANDIL: Un muerto Candil, que viene  
 a las luces de tus ojos  
 a quemarse y no a encenderse.  
 JULIA: Desde que Astolfo murió,  
 Candil, no has venido a verme. 1440

CANDIL: Don Carlos, mi nuevo dueño,  
 tan ocupado me tiene  
 que no he tenido lugar.  
 PORCIA: Muy anciano chiste es ese:  
 dar por disculpa a los amos 1445  
 de la culpa que no tienen.  
 Di que Lucrecia, y dirás  
 bien.

CANDIL: El diablo me lucrecie  
 --que es mucho más, Porcia mía,  
 que decirle que me lleve— 1450  
 si yo . . .

JULIA: ¿Qué es esto?

CANDIL: Pregunto:

¿y qué haces desta suerte?  
 ¿No te da miedo este sitio?  
 JULIA: No, que quien ama no teme. 1455  
 Como el can que de su dueño  
 sobre el sepulcro fallece,

de la lealtad y el amor  
 jeroglífico excelente,  
 yo sobre aquestas caducas  
 plantas, monumento débil 1460  
 de Astolfo, pues aquí fue  
 adonde cayó, estoy siempre  
 con voces y con suspiros  
 gimiendo y llorando a veces.

PORCIA: ¿Quieres que por divertirme  
 cante? 1465

JULIA: [Solo eso] consiente  
 mi dolor, por ser así  
 que la música entristece.

*Dan golpes debajo.*

CANDIL: ¡Oye, détente! ¡Ay, Candil,  
ay, Porcia! Qué ruido es este? 1470  
Yo no entiendo bien de ruidos.  
PORCIA: Ni yo tampoco.  
JULIA: Parece  
que en el centro de la tierra  
sepulcros se abren crueles.

*Vuelven a dar golpes.*

PORCIA: Vuelve a escuchar. 1475  
¿Tan buen son  
es?  
JULIA: A ver si el ruido vuelve.  
CANDIL: Sí vuelve, que es un ruido  
muy puntual.  
JULIA: [Ya es bien me acerque.]  
PORCIA: No yo, que temiendo estoy  
desde el perico al juanete. 1480  
CANDIL: Yo, que no tengo perico,  
temo desde el pie a la frente.

*Dan golpes.*

JULIA: Dad voces.  
PORCIA: Yo no . . . no puedo.  
CANDIL: Ni yo, que fuera indecente  
dar voces en casa ajena. 1485  
JULIA: Preñada la tierra quiere,  
rasgándose las entrañas,  
que nazcan o que revienten  
prodigios. ¿No veis, no veis  
cómo toda se estremece? 1490  
¿No veis las plantas y ramos  
o sacudirse o moverse?  
PORCIA: ¡Pluguiera a Dios no lo viera!  
CANDIL: ¿Qué es esto que hoy me sucede?  
¿Allá embozados y aquí 1495  
dan golpecitos?  
JULIA: ¡Valedme  
cielos, que ya no hay valor!

*Ábrese un escotillón y sale ASTOLFO lleno de tierra.*

Pues Astolfo ¡ay de mí!, es este  
que, aborto del centro, nace  
en la parte donde muere. 1500

PORCIA:  
CANDIL:  
PORCIA:

¡Válgame, San Verbo Caro!  
¡San Dios, San Jesús mil veces!  
¿Adónde estaré segura?

*Vase PORCIA.*

CANDIL: Tratar quiero de esconderme.

*Vase CANDIL.*

ASTOLFO : 1505  
[dirigiéndose a la mina]

Quédate, Carlos, aquí  
por lo que me sucediere,  
que hasta recorrer la casa  
yo entraré solo.

JULIA: Détente,  
Astolfo.

ASTOLFO: Julia, no temas.  
JULIA: ¿Qué me afliges, qué me quieres? 1510  
Déjame, déjame.

ASTOLFO: Julia,  
oye, escucha, mira, advierte . . .

*[Desmáyase JULIA.]*

Sobre las flores cayó,  
donde rendida parece  
la deidad que en este templo 1515  
aras de púpura y nieve  
dan a estatuas de jazmines,  
dan a imagen de claveles.

¡Oh, qué mal hice, ay de mí,  
en romper, sin que estuviese 1520  
Julia avisada, esta mina;  
pero ¿qué habrá que yo acierte?

Y ¿quién pudo prevenir  
que aquí a estas horas la viese?  
Mira, oh cielo, que no es justo, 1525

ya que por muerto me tienes,  
que, siendo yo el muerto, sea  
Julia el cadáver. Advierte  
que espira en su luz el día.  
De tantas flores te duele, 1530



[PORCIA] (dentro): huérfanas sin su hermosura.  
 ¡Al jardín criados, gente!  
 CANDIL (dentro): Y di a socorrer a Julia.  
 DUQUE (dentro): Nada, Leonelo, receles;  
 voces da, rompe esas puertas. 1535  
 ASTOLFO: Ya en el jardín entra gente.  
 ¿Qué he de hacer, que unos de otros  
 nacen los inconvenientes?

*Golpes dentro.*

Si me echo a la mina, dejo  
 abierta la boca, y pueden 1540  
 averiguar contra Carlos  
 y contra mí fácilmente  
 el intento. Si la cierro  
 con ramas porque no lleguen  
 a verla, no tengo luego 1545  
 por donde salir, de suerte  
 que en irme Carlos y yo  
 padecemos igualmente,  
 y en quedarme y ocultarme,  
 yo solo; pues yo me quede 1550  
 empeñado y asegure  
 a Carlos . . . mas pues me ofrece  
 tan casual instrumento  
 esta almohada, ella cierre;

*Cubre la boca con una almohada.*

y fiando a la fortuna 1555  
 algo en desdicha tan fuerte,  
 me encerraré en esta cuadra.  
 ¡Valedme, cielos, valedme!

*Escóndese. Salen PORCIA, el DUQUE y criados, y CANDIL.*

DUQUE: A tu voz rompí esas puertas.  
 ¿Qué es esto, Porcia, qué tienes? 1560  
 PORCIA: No sé, señor.  
 DUQUE: Di, Candil,  
 ¿qué es lo que a los dos sucede?  
 Pero no me lo digáis;  
 ya veo que a un accidente,  
 en el mismo sitio adonde 1565  
 [a] Astolfo le di la muerte,

Julia yace desmayada.  
 ¡Julia hermosa!  
 JULIA: ¿Qué me quieres?  
 Déjame, Astolfo.  
 DUQUE: No soy  
 sino yo. ¿Qué es esto?  
 JULIA: Atiende. 1570  
 En este (¡ay Dios!) no sé (¡no tengo aliento!) [silva]  
 cómo diga, jardín o monumento;  
 en este (¡ay Dios!) no sé (¡desdicha dura!)  
 cómo diga, sepulcro de hermosura;  
 mas ¿qué digo, luchando yo conmigo? 1575  
 Monumento, señor, y jardín digo;  
 mas ¿qué digo, conmigo batallando?  
 Hermosura y sepulcro digo, dando  
 la rienda a mis enojos,  
 aportaban los labios a los ojos, 1580  
 a lágrimas y voces  
 que, igualmente veloces,  
 corrían cada cual a su elemento,  
 el llanto al agua, y el suspiro al viento;  
 si no es que, desatados, 1585  
 iban todo al fuego; que abrasados  
 tanto salían de mi helado pecho  
 lágrimas y suspiros que sospecho  
 que monstruo el fuego sea  
 cuando, compuesta de contrarios vea 1590  
 su esfera, porque luego  
 cuanto temí y lloré, todo era fuego;  
 pues, por donde el suspiro y el llanto pasa,  
 el llanto quema y el suspiro abrasa.  
 Aquí en mis fantasías 1595  
 crueldades tuyas o desdichas mías  
 estaba pues llorando  
 cuando, ¡ay infeliz!, cuando  
 alterada la tierra  
 que los tesoros pálidos encierra 1600  
 de muertos, con extrañas  
 lides, rasgar quería las entrañas,  
 echando de su centro  
 los prodigios que ya no caben dentro  
 de mudos golpes, pues flores y plantas, 1605  
 informada, ¡ay Dios!, en penas tantas,  
 a temblar empezaron.  
 Que t[iemblen] las raíces que miraron  
 del Céfito las hojas sacudidas,

	no es mucho; mas que tiemblen hoy heridas	1610
	las hojas con embates infelices	
	al Céfito que hiera las raíces,	
	son iras, son congojas	
	que ignoran las raíces y las hojas.	
	En efeto, al gemido que no p[u]do	1615
	articular el viento, porque mudo	
	dentro del seno estaba,	
	cuando solo por señas se quejaba,	
	tembló el jardín y tanto le provoca	
	que para respirar abrió la boca.	1620
	No así el Vesuvio fiero	
	que, baluarte rústico de acero,	
	contra los cielos vomitar presumo	
	bombas de fuego y pólvora de humo,	
	comunero del sol, al sol se atreve	1625
	--de cuyo incendio es la ceniza nieve—	
	como esta tierra, esta que ves herida,	
	de sus mismas entrañas desasida,	
	a las estrellas, estrella sube,	
	pirámide de polvo, densa nube,	1630
	a emp[añar] importuna	
	los trémulos cristales de la luna.	
	Yo vi aquí --desmayada	
	la voz, torpe la acción, la lengua helada,	
	erizado el cabello,	1635
	en el pecho un puñal, un nudo al cuello,	
	equivoca la vida,	
	al corazón la sangre retraída,	
	embargado el aliento,	
	muerto el sentido y vivo el sentimiento—	1640
	(¡no puedo hablar!) yo vi, yo vi bañado	
	en sangre y polvo a Astolfo, que abortado	
	de su sangre nacía.	
DUQUE:	Détente, que tu gran melancolía,	
	que tus vanos desvelos,	1645
	en ti fueron temores y en mí celos;	
	pues cuanto causa ha sido	
	de que tú esta ilusión hayas tenido,	
	con el mismo argumento	
	lo es de que tenga yo este sentimiento.	1650
	¿Adónde está esa boca que te asombra?	
	¿Adónde, que te aflige, está esa sombra,	
	si no es en tu deseo?	
	Y pues que vivo en tu memoria veo	
	a quien muerto me ofende,	1655

vengarse dél aquí mi amor pretende  
 No hablarte imaginaba  
 jamás, aunque tus prendas adoraba;  
 mas pues un muerto a mí me da desvelos,  
 ¡vivo yo!, a él le tengo de dar celos; 1660  
 y no será la pena, no, fingida;  
 que si el alma no muere con la vida,  
 bastarále en tal calma,  
 para que tenga celos, tener alma.  
 Salíos todos afuera. 1665

JULIA: Mira, señor, advierte, considera . . .  
 DUQUE: No llores, que es en vano.  
 JULIA: . . . que a los cielos ofendes.  
 DUQUE: Soy tirano.  
 JULIA: Manchadas estas flores,  
 ¿no te ponen horror?

DUQUE: Desprecio flores, 1670  
 y antes que has de ver piensa  
 que con su sangre se manchó tu ofensa.

ASTOLFO (*al paño*): (*Ap.*) (No verá, que primero  
 moriré yo otra vez. Cielos, ¿qué espero?  
 Pero si a verme llega, 1675  
 el paso a mi esperanza se le niega;  
 que querer que de verme aquí se asombre  
 es temor de mujer, no es temor de hombre.  
 Pues el remedio sea  
 que estorbe la ocasión y él no me vea.) 1680  
 DUQUE: Pues viste a Astolfo, di que a defenderte  
 llegue.

*Sale ASTOLFO por parte que no le vea el DUQUE, y mata la luz.*

ASTOLFO: Sí llegará, de aquesta suerte.  
 DUQUE: La luz han muerto y una voz escucho.  
 JULIA: De Astolfo es esta voz.  
 DUQUE: Cobarde lucho  
 con mi asombro y contigo. 1685

JULIA: Mira si fue temor cuanto yo digo.  
 DUQUE: Temor fue, que primero  
 que al espanto me rinda, hacer espero  
 de mi valor alarde,  
 que nada a mí me puede hacer cobarde. 1690

ASTOLFO: (*Ap.*) (Ya, cielos, que sin verme  
 estorbé su rigor, vuelvo a esconderme.  
 DUQUE: ¿Adónde, voz, te escondes?  
 Si me llamas, ¿por qué no me respondes?

*Sale CARLOS.*

CARLOS: (Ap.) (A las voces, espadas y rüido del puesto que guardaba me he salido, que ya, Astolfo empeñado, con él he de morir puesto a su lado, que es lo que a mí me toca; y como estaba dejaré esta boca. 1695

JULIA: ¡Muerta estoy, cielos!

DUQUE: Ilusión o sombra, ni tu aspecto me espanta ni me asombra. 1700  
¡Hola, Leonelo, Otavio!

*Salen todos con luz.*

LEONELO: ¿Qué es aquesto?

CARLOS: En grandes confusiones estoy puesto.

DUQUE: ¿Qué miro? ¿Carlos?

CARLOS: Sí.

DUQUE: ¿Cómo has entrado 1705  
aquí?

CARLOS: Del ruido entré, señor, llamado.

LEONELO: ¿Por dónde, si la puerta guardamos?

CARLOS: Por las tapias de la huerta.

CANDIL: Pues muy presto has venido para dejarte en casa y escondido. 1710

DUQUE: ¿Viste, [Carlos], Leonelo, Otavio, vistas a Astolfo? (Ap.) (¡Penas tristes!)

CARLOS: ¿A Astolfo? Considera que sería ilusión de tu ciega fantasía.

DUQUE: Si el miedo engaña, ¿puedo 1715  
yo engañarme, si yo no tengo miedo?  
Yo he escuchado su voz, su forma he visto,  
al matarme esas luces. Mal resisto  
la cólera.

JULIA: Y es cierto.

CANDIL: El anda en pena aquí después de muerto. 1720

LEONELO: Pues para asegurar tales extremos, todo este jardín examinemos.

CARLOS: ¡Ay de mí! ¿Si por dicha le hallan?

ASTOLFO (al paño): (¡Qué cierta es, ¡cielos! mi desdicha!)

DUQUE: Abierta está esta cuadra.

CARLOS: Yo a miralla 1725

el primero entraré.  
ASTOLFO: (Ap.) (Pues, Carlos, ¡calla!)  
CARLOS: (Ap.) (Sí haré.) Nadie hay aquí.  
OTAVIO: Ni aquí tampoco.  
DUQUE: Pues no fue sueño lo que miro y toco.  
Yo lo he visto y oído;  
verdad, Leonelo, ha sido 1730  
--¡qué desdicha tan fuerte!--  
en el lugar donde le di la muerte.

*Vase el DUQUE.*

PORCIA: Este galán fantasma ¿qué pretende?  
CANDIL: Que tengo esposa . . .  
PORCIA: ¿Quién?  
CANDIL: La dama duende.

*Vase CANDIL.*

JULIA: ¿Quién mis penas ignora? 1735  
CARLOS: Julia, escucha, aunque ver vuelvas agora  
a Astolfo, no te espantes, porque vivo  
está y a verte viene. Esto apercibo  
de paso a tu belleza,  
que no puedo dejar de ir con su alteza. 1740  
(Ap.) ( Y no es sino a ver si Amor restaura  
tan tarde la ocasión de ver a Laura.)

*[Vase CARLOS.]*

JULIA: Carlos, escucha, déntete. [romance o-o]  
no dejes tan presuroso  
por virrey en mis sentidos 1745  
un asombro de otro asombro.  
Astolfo ¿cómo es posible  
que vive? ¿Cómo, di, Astolfo  
viene a verme? ¿Cómo puede  
ser verdad?

*Sale ASTOLFO.*

ASTOLFO: Escucha cómo, 1750  
ya que avisada de Carlos,  
imposible dueño hermoso,  
estás y el temor nos deja  
en aqueste jardín solos.

Bien te acuerdas que a esta esfera	1755
y aun aqieste sitio propio	
celoso una noche entré,	
y salí muerto. No toco	
si fue lo mismo el salir	
muerto que el entrar celoso,	1760
puesto que celos y muerte	
dicen mucho que es lo propio	
En los brazos de mi padre	
que me lloraba piadoso,	
a pesar de mi dolor,	1765
el perdido aliento cobro.	
De la derramada sangre	
bañado cabello y rostro	
--tanto que, corriendo al pecho	
en dos humanos arroyos,	1770
los ojos y las heridas	
equivocaron lo rojo,	
porque para que dudase	
si la vierto o si la lloro,	
de envidia de las heridas	1775
lloraban sangre los ojos--,	
en el último aposento,	
donde apenas temeroso	
entró el sol deshecho en rayos,	
entró el aire envuelto en soplos,	1780
me encerraron, y la cura	
de la huerida fue de modo	
que ni amigo ni criado	
entró a verme, porque solos	
mi padre y mi hermana fueron	1785
asistiendo cuidadosos	
las prácticas obedientes	
de un grande fisico docto,	
que entraba a verme a deshora,	
recatado y temeroso.	1790
Con este estudio en mi padre,	
en mi hermana estos ahogos,	
este silencio en mi casa	
y esta ceremonia en todos,	
convalecí, por hacer	1795
a mis celos este oprobrio	
de no morir a mis celos	
o por darles este enojo	
a mis dichas, pues vivir	
un desdichado no es poco.	1800

Apenas, pues, nueva vida  
 mal restituido cobro  
 cuando mi padre de aquel  
 voluntario calabozo  
 me saca una noche a oscuras, 1805  
 al mismo tiempo que oigo  
 en otro cuarto en mi casa  
 tristes exequias y lloros.  
 Los umbrales de una puerta  
 pavorosamente toco 1810  
 cuando de la otra sale  
 un entierro suntuoso.  
 “¿Quién es el muerto?” pregunto  
 a mi padre, y él, dudoso:  
 “Tú eres aquel mismo” dijo; 1815  
 y aunque de escuchalle absorto,  
 conocí un gozo entre penas  
 y vi una pena entre gozos,  
 de suerte que, en un instante  
 breve, en un espacio corto, 1820  
 vivo y muerto por dos puertas  
 me miré sacar yo propio.  
 Era la estación que ya  
 el planeta luminoso,  
 dejándonos en la noche, 1825  
 llevaba el día a otro polo.  
 Seguí a mi padre hasta un monte  
 de cuyo seno medroso  
 disformemente nacía  
 el hurto, el sueño y el ocio. 1830  
 Aquí, pues, en una oculta  
 parte murada de troncos,  
 tanto que aun no penetraba  
 el inculto sitio umbroso  
 el aire que por defuera 1835  
 le andaba acechando solo,  
 como para hacer silencio  
 ceceando en suspiros roncós.  
 La lengua muda, mi padre,  
 mal desatada en sollozos, 1840  
 me dijo: “Yo he pretendido  
 no ver ni llorar, Astolfo,  
 tu muerte segunda vez,  
 porque dolor tan penoso  
 no es dolor para dos veces, 1845  
 sin osar ponerle estorbos.



Ofendido al duque tienes;  
 violencias de un poderoso  
 vénzalas, hijo, la industria  
 cuando el valor puede poco. 1850  
 Al rayo que de la nube  
 preñada es fatal aborto [Aquí empiezo a usar la ed. de 1637]  
 no le aborta aquella torre  
 que es cimera de un escollo,  
 rebellín contra los rayos, 1855  
 está al reparo de todos,  
 que aquella cabaña, aquella  
 que en lo ignorado del soto  
 apenas el sol la sabe,  
 sí que burla los enojos, 1860  
 porque lo ignorado más  
 seguro está del destrozo  
 que lo altivo, que está cerca  
 lo eminente de ser polvo.  
 Húrtale el cuerpo a la ira, 1865  
 pues yo el [medio] te dispongo,  
 tan nuevo que abrazo vivo  
 al que muerto lloran todos.  
 Desfigurado cadáver  
 es el que por ti supongo, 1870  
 en quien del duque la ira  
 quiebre y llegue al desenojo;  
 que más allá de la muerte  
 no sabe pasar lo heroico.  
 De lo mejor de mi hacienda, 1875  
 reducido a joyas y oro,  
 la mayor parte te entrego.  
 El céfiro es perezoso  
 con este caballo; en él  
 sube y pon tu vida en cobro.” 1880  
 Dijo, y callando la lengua,  
 calló, y hablando los ojos,  
 dio de los pies al caballo,  
 dejándome puesto en otro.  
 Yo, que en medio de tan nuevos, 1885  
 tan raros, tan portentosos  
 sucesos dejé lugar  
 para ti –que fuera impropio  
 defeto que las desdichas  
 se levantasen con todo--, 1890  
 me acordé de que tenía  
 Carlos hecho para otro

fin una mina en tu casa  
--tu enemigo fue; no ignoro  
que adivines el intento--; 1895  
pues valiéndome animoso  
de su amistad y mi amor,  
sin tu licencia la rompo,  
que es esta, por cuya boca  
bosteza la tierra asombros. 1900

*Descubre la cueva.*

Por ella he venido, Julia,  
a desengañarte solo  
de que vivo, si es que vivo  
hoy en tu pecho amoroso;  
y pues tu riesgo y mi riesgo, 1905  
si me estimas, lugar propio  
te da el carro del amor  
entre sus triunfos famoso.  
Yo no puedo ya vivir,  
a que ausentarme es forzoso, 1910  
y más habiendo causado  
ya en tu casa este alboroto.  
Vente conmigo; vivamos  
libres del rayo, que como  
viva yo contigo, Julia, 1915  
tendré a la fortuna en poco.  
No desprecies la ocasión  
que a Dios te iguala en modo:  
pues está en tu mano hacer  
de un desdichado un dichoso; 1920  
y si no, desengañado  
de que han valido tan poco  
contigo, oh hermosa Julia,  
estas lágrimas que lloro,  
estos suspiros que lanzo 1925  
y estas razones que formo,  
me iré donde nunca tengas  
noticia de mí, pues solo  
habrá servido el venir  
a verte de un breve, un corto 1930  
paréntesis de mi muerte;  
y de tu rigor quejoso,  
dejándote a que del duque  
seas sagrado despojo,  
volveré a cerrarle, haciendo 1935

JULIA:

verdad mi fin lastimoso;  
que si una vez la muerte  
el [s]uyo ha acertado a todos,  
a mí ya de dos la una  
¿cómo podrá errarme, cómo? 1940  
Astolfo, señor, mi bien,  
dulce dueño, amado esposo  
y . . . pero todo lo he dicho  
con solo decir Astolfo;  
a mis ojos las albricias 1945  
de tu vida no perdono,  
si bien no te pueden dar  
más que lágrimas mis ojos.  
Asombro tuve y temor  
de verte tan prodigioso 1950  
y, aunque el temor he perdido,  
aun no he perdido el asombro;  
que no es posible que sean  
verdad las dichas que toco  
que, cuanto las sé, por vellas, 1955  
por ser dichas las ignoro.  
Tú vivas feliz los años  
que vive el pájaro solo  
que es, en hoguera de plumas,  
hijo y padre de sí propio; 1960  
y si para que los vivas  
algo a tu lado te importo,  
llévame contigo, y sea  
patria mía el más remoto  
clima donde el sol apenas, 1965  
nudo luciente del globo,  
se deja acechar del día  
o adonde con raya rojos  
no deja triunfar la noche;  
y ya en estos, y en esotros 1970  
viviré siempre contenta,  
que no quiero más abono  
para la felicidad  
que poder llamarte esposo;  
y así, en tanto que animosa 1975  
mi hacienda y joyas dispongo,  
vive en la casa de Carlos;  
que, aunque por casos honrosos  
en mi enemigo, también  
es tu amigo y bien conozco 1980  
que, si en balanzas iguales

	aclaman un heroico pecho venganza y piedad, irá a la piedad generoso y no a la venganza quien fuera ya prudente, y loco a la infame cuando está al paraje de lo heroico; y yo, para asegurarte tiempo, que será tan poco que aun a ti te lo parezca, hoy con estudio ingenioso haré cubrir esta boca con una trampa, del modo que con las plantas y flores continuando los adornos del jardín, engañar puedan al austro, al cierzo y al noto. Por aquí a hablarme vendrás de noche, sabiendo solo un jardinero el secreto, a quien fiarle dispongo. Con esto y con el temor que ya publicado noto, tendré cerrado el jardín todo el día, porque solo para ti de noche abierto esté . . .pero ruido oigo; vete, Astolfo, no te vuelva a ver.	1985
		1990
		1995
		2000
		2005
ASTOLFO:	Pésame que el poco tiempo no me da lugar de agradecerte dichoso estas finezas.	2010
JULIA:	No esperes más.	
ASTOLFO:	A la mina me arrojo.	
JULIA:	Ya no me da espanto el verla.	2015
ASTOLFO:	Viéndote a ti, a mí tampoco.	
JULIA:	Y es justo . . .	
ASTOLFO:	¿Qué?	
JULIA:	Que antes ya la venere.	
ASTOLFO:	¿Por qué modo?	
JULIA:	Porque es bien que de prodigios use Amor tan prodigiosos.	2020
ASTOLFO:	¿Eslo el tuyo?	

JULIA:

ASTOLFO:

JULIA:

ASTOLFO:

JULIA:

Y lo será.

Digno es de lo que te adoro  
este extremo.

El ruido vuelve.

Adiós, Julia.

Adiós, Astolfo.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA



*Salen LEONELO, OTAVIO y el DUQUE.*

DUQUE: A tus pies estoy; llamado  
de ti, a servirte he venido.  
Es verdad, que yo he querido,  
Enrique, de un gran cuidado  
con vos a solas hablar. 2060

ENRIQUE: ¿Cuidado y conmigo?

DUQUE: Sí,  
y tan extraño . . .

ENRIQUE: (Ap.) (¡Ay de mí!)

DUQUE: . . . que si le llego a pensar,  
decirle, Enrique, no puedo, 2065  
bien que le puedo sentir,  
ni vos le podréis ya oír  
o sin asombro o sin miedo;  
y así, previniendo el pecho  
de que me habéis de escuchar 2070  
un suceso singular  
oíd.

ENRIQUE: Mil cosas sospecho  
y ya, aunque mal, las resisto.

DUQUE: Pues de una vez las publique:  
yo he visto [a] Astolfo, yo, Enrique. 2075  
¿Qué decís?

ENRIQUE: Que yo le he visto.

DUQUE: (Ap.) (¿Esta fue, ¡ay cielos, qué hare!,  
la ausencia, Astolfo, que hiciste?)  
¿Dónde fue donde le viste?

ENRIQUE: En la casa de Julia fue, 2080  
donde cada noche va;  
que desde la que le vi,  
ninguna falta de allí;  
y toda Sajonia está  
llena de esto; que si vos 2085  
no lo sabéis, habrá sido  
porque a vos nadie ha querido  
decirlo.

ENRIQUE: (Ap.) (¡Válgame Dios!  
Mas ¿qué me acobarda tanto?  
Todo mi delito fue 2090  
que dar vida procuré  
a un hijo. Pues ¿qué me espanto,  
si el estilo y el secreto  
con que lo dispuse ha sido

	haber guardado y tenido temor al duque y respeto?	2095
	Pues siendo así, ¿qué me admira su enojo? Lo mejor es decir, echado a sus pies, la verdad desta mentira.)	2100
	Grande es el pesar, señor, y tan grande que no sé qué disculpa, ¡ay de mí!, os dé que os pueda sonar mejor que la verdad. Padre soy y vasallo vuestro; así como todo procedí entre los dos; mas ya estoy a vuestros pies.	2105
DUQUE:	No me espanto que esos extremos hagáis, si hablar en esto llegáis.	2110
ENRIQUE:	Pues si no os espanta el llanto, muévaos también; y el perdón de Astolfo, para que tenga quietud, de esas manos venga.	2115
DUQUE:	Solo con esa ocasión, Enrique, os envié a llamar, porque su quietud deseo.	
ENRIQUE:	Dame tus pies, que bien creo de ti un bien tan singular.	2120
DUQUE:	Y así, para que proceda hoy cuerda y piadosamente, como príncipe prudente, decidme vos en qué pueda mostrar mi piedad. ¿Dejó deudas Astolfo? ¿Ha tenido obligaciones que han sido de restitución? Que y a todo quiero salir;	2125
	todas las quiero pagar, porque vaya a descansar.	2130
ENRIQUE:	(Ap.) (¿Qué es esto que llevo a oír? De un recelo a otro más grave discurso. Pues habla así, solo sabe que anda allí, pero que vive no sabe.	2135
	Pues quédese tan secreto como estaba mi cuidado, que ya, de todo avisado,	



	en mandarlo me prometo	2140
	segunda vez, si es que alguna	
	consejo admite el amor.)	
DUQUE:	¿Qué decís?	
ENRIQUE:	Digo, señor,	
	que es infeliz mi fortuna;	
	pero ya que generoso	2145
	su quietud solicitáis,	
	ved que palabra me dais,	
	como príncipe piadoso,	
	de hacer prudente y discreto	
	cuanto a ella convenga hoy.	2150
DUQUE:	Una y mil veces la doy.	
ENRIQUE:	Una y mil veces la aceto.	
DUQUE:	Quietud, descanso y perdón	
	tendrá Astolfo. Decid, ¿qué	
	he de hacer?	
ENRIQUE:	Yo os lo diré	2155
	en llegando la ocasión,	
	que la quiero examinar	
	por no embarazaros, no,	
	sino [solo] en lo que yo	
	no pudiere remediar.	2160
	<i>Vase ENRIQUE.</i>	
LEONELO:	No sé si lo has acertado,	<b>[romance i-o]</b>
	señor, en haber creído	
	tan fácilmente una sombra,	
	tan vanamente un delirio	
	que te obligue a que des parte	2165
	a Enrique, pues yo imagino	
	que de sola una ilusión	
	este escándalo ha nacido.	
DUQUE:	¡Oh qué necio estás, Leonelo!	
	Si es verdad que yo le he visto,	2170
	si es verdad que los criados	
	de Julia dicen lo mismo	
	--porque desde aquella noche	
	el espanto repetido	
	todas las demás le ven	2175
	venir a aquel propio sitio--,	
	¿cómo es posible que sea	
	ilusión?	

*Sale CANDIL.*

CANDIL:	Y yo testigo, que a la primera pregunta de las generales digo	2180
	que no me tocan, por cuanto ni soy muerto, ni lo he sido, ni quisiera serlo jamás; y a la segunda confirmo que vi a Astolfo ocularmente	2185
	cuando el dicho Astolfo vino al dicho jardín, que estaba la dicha Julia y el dicho Candil lo firmó, so cargo del juramento que hizo.	2190
DUQUE:	¡Oh necio, con tus frialdades a qué mal tiempo has venido!	
CANDIL:	Siempre vengo yo a mal tiempo, pues ha tanto que te sirvo de parlier, y nunca medro.	2195
DUQUE:	Calla, y prosigue.	
CANDIL:	Prosigo, que en materia de fantasmas nada en mi vida he creído, y para no serlo ésta, escucha un discurso mío:	2200
	todas las noches que viene esta sombra que has creído dicen que Julia al jardín baja, habiendo recogido su casa, donde hasta el alba	2205
	está, que aquesto ha sabido de Porcia y de otros que están en su casa a tu servicio. Pues ¿cómo es, señor, posible que el amor haya rotpido	2210
	al más femenil temor las prisiones y los grillos tanto que hable una mujer con un muerto? Doy que ha habido muertos que pidan sufragios,	2215
	¿es de sufragios camino írse a hablar con su dama un muerto enamorado? ¡Vive Dios, que aquí hay engaño!	
DUQUE:	Bien a tus razones rindo la razón; pero no puedo	2220

LEONELO: los ojos con que le he visto.  
 Pues doy que vino a buscarte.  
 ¿Cómo solamente vino  
 al jardín y no a palacio? 2225  
 Que si por el homicidio  
 te asombrara, él estuviera  
 en cualquier parte contigo.

DUQUE: No, sino que allí es adonde  
 repetir quise el delito, 2230  
 y allí se me apareció.

LEONELO: Y las noches que ha venido  
 sin que el delito repitas,  
 ¿a qué vino? Yo te digo  
 que, si tú a Julia tuvieras 2235  
 fuera de su jardín mismo,  
 que nunca el muerto viniera.

DUQUE: Ya que estás tan discursivo,  
 deste horror que miran todos  
 ¿qué imaginas?

LEONELO: ¿Qué imagino? 2240  
 Que por ponerte pavor  
 Julia esta sombra ha fingido  
 dentro, señor, de su casa,  
 pues con esto ha conseguido  
 que tú la dejes en ella. 2245  
 Y si no, haz que escondido  
 me tenga en el jardín Porcio,  
 que yo solo a entrar me obligo  
 a averiguarle, y haz tú  
 que en aqueste tiempo mismo 2250  
 falte Julia del jardín.

DUQUE: Verás si es cierto o fingido,  
 pues ni él él vendrá si ella falta,  
 ni irá donde hubiere ido.  
 Yo puedo formar discursos 2255  
 pero no temer peligros;  
 y viendo tú que es engaño  
 en mi ofensa concebido,  
 nadie le ha de examinar,  
 Leonelo, sino yo mismo. 2260  
 (*a CANDIL*) Ve tú a Porcia, y dile a Porcia  
 que del jardín el postigo  
 me tenga abierto a la noche.

CANDIL: Y ¿con quién hablas?

DUQUE: Contigo.

CANDIL: Yo no puedo entrar en casa 2265

de Julia.  
DUQUE: ¿Por qué?  
CANDIL: Reñido  
estoy, señor, con un muerto.  
Por no sé qué que me dijo  
le puse en la calavera  
estos mandamientos cinco. 2270  
Jurómela en un hueso,  
y temo que haya venido  
este muerto, rey de armas,  
a aplacarme el desafío.  
DUQUE: Tú has de hacer lo que te mando; 2275  
yo me quedaré escondido;  
y mientras que que planta a planta  
todo el jardín examino,  
los dos me retiraréis  
a Julia, a ver si atrevid[o] 2280  
desprecia mi amor portentos,  
arrastra mi amor prodigios.  
OTAVIO: Por que lo más importante  
no se nos olvide, dinos:  
si acaso a Julia sacamos 2285  
deste hermoso laberinto,  
¿dónde la hemos de llevar?  
DUQUE: ¿Dónde? A algún jardín vecino  
de su casa, porque menos  
sea el escándalo y ruido; 2290  
y este será el de Florencio,  
el de Carlos o Fabricio.

*Vanse todos. Salen LUCRECIA, LAURA y CARLOS.*

LUCRECIA: Mi señor sube, señora.  
LAURA: ¡Ay de mí!  
CARLOS: ¡Yo estoy perdido!  
¡Que, una vez que me atreví 2295  
a verte, haya sucedido  
tan mal! ¿Qué haré?  
LAURA: Retirarte  
a aqueste retrete mío.  
CARLOS: ¡Ah, cielos! ¡Qué juntos andan  
la ventura y el peligro! 2300

*Éntrase CARLOS al retrete. Sale ENRIQUE.*

ENRIQUE: ¿Laura?



	que nadie pudo atreverse a turbarle el menor viso.	2340
ENRIQUE:	No está, Laura, pues Astolfo me pone a tanto peligro.	
LAURA:	¿Quién, señor?	
ENRIQUE:	Astolfo, que enamorado ha venido a la corte, y en su casa	2345
	le tiene Julia escondido, donde le han visto mil gentes, y el duque propio le ha visto.	
LAURA:	( <i>Ap.</i> ) (Eso sí; vuelva mi aliento otra vez al pecho mío.)	2350
CARLOS:	( <i>Ap.</i> ) (Gracias, oh cielo, te doy, que ya sin temor respiro.)	
ENRIQUE:	Y, aunque es verdad que por muerto los que le ven le han tenido, es fuerza desengañarse	2355
	de tan ciego desatino. Y así aquesta noche a hablar a Julia me determino y decir que, si le quiere,	2360
	que le escuse del peligro; que restar lo que se ama, más que fineza, es delirio. Que quien quiso para el daño muy groseramente quiso.	
LAURA:	Aunque yo no te aconsejo, lo que me parece digo, y es que no es, señor, razón que, enojado y ofendido, llegues a hablar una dama	2365
	en cosa de amor tú mismo; pues la vergüenza podrá negarte lo que has sabido, que hay delito que el decirle más que el hacerle es delito.	2370
ENRIQUE:	¿Qué he de hacer? ¿Dejarlo así?	2375
LAURA:	Las mujeres nos decimos más fácilmente a nosotras todo aquello que sentimos. Yo iré a visitar a Julia y a dalle de todo aviso;	2380
	que no dudo que ella quiera más tenerle ausente vivo que verle presente muerto	



	A Carlos sirvo porqué se quiso servir de mí por Laura, de quien criado por concomitancia fui.	2420
	Al duque sirvo por Julia o de espía o de adalid; y a Julia, porque en efeto a Astolfo un tiempo serví, cuando éramos de esta casa él Beltrán y yo el mastín.	2425
	Pues, siendo así que a los cuatro servil soy, y siendo así que en siendo servil un hombre --ello se dice—es ser vil, de parte del duque vengo solamente a te decir --que es lo mismo que decirte— que tengas deste jardín	2430
	la puerta abierta esta noche, porque pretende venir a examinar el encanto que le dicen que anda aquí.	2435
PORCIA:	Pues dile, Candil, al duque que, en cuanto a falsear y abrir la puerta, que soy criada, con que te digo que sí. Pero en cuanto a venir, dile que es venir a repetir aquel asombro, porqué desde la noche infeliz que vimos todos a Astolfo, a la misma hora en fin todas las demás le vemos pasear en el jardín.	2440
	Debe de cenar cazuela en la otra vida, y así se pasea en acabando de cenar. Adiós, que en fin yo cumplo con avisarte; tú cumplirás con abrir, que no quiero a sus cazuelas echarlas yo el perejil.	2445
CANDIL:		2450
		2455
JULIA (dentro):	¡Porcia!	
PORCIA:	Mi señora llama.	
CANDIL:	Pues yo me voy, porque aquí no me vea, que no quiero,	2460



pues el duque ha de venir,  
que en ningún tiempo presuma,  
de vernos hablar así,  
la malicia.

PORCIA: Has dicho bien, 2465  
mas no podrás por ahí  
irte sin verte.

CANDIL: ¿Qué haré?  
PORCIA: Así podrás.  
CANDIL: ¿Cómo así  
PORCIA: Detrás desta puerta estando,  
y volviéndote a salir 2470  
en pasando ella.

CANDIL: Me place;  
pero ¿dónde va, me di,  
esta puerta?

PORCIA: Al jardín va  
donde Astolfo ha de venir.

CANDIL: Oye, escucha . . .

*Entra CANDIL y ciérrale PORCIA.*

PORCIA: Desta suerte 2475  
hoy me he de vengar de ti  
y los celos que me has dado  
con Lucrecia.

*Sale JULIA.*

JULIA : ¡Porcía!  
PORCIA: ¿Sí?  
JULIA: Apaga esa luz, que quiero  
mis tristezas divertir 2480  
en el jardín, que ya es hora  
que esté Astolfo en el jardín.

PORCIA: Rehilándome las piernas  
están de oírtelo decir.  
¿Cómo es posible que tengas  
esfuerzo tan varonil 2485  
que, enamorada de un muerto,  
le vayas a hablar?

JULIA: En mí  
no hay temor, porque hay amor.

PORCIA: Pues en mí, señora, sí; 2490  
no hay amor, porque hay temor;  
mas solo aquesto me di:

JULIA: ¿son cariñosos los muertos?  
 (Ap.) (Como a nadie descubrí  
 el secreto de la mina, 2495  
 todos se admiran de mí,  
 y cuanto agora es espanto,  
 si se llega a descubrir,  
 será risa, que así todas  
 las fantasmas son al fin.) 2500  
 Vete, Porcia, que yo quedo  
 bien segura en el jardín  
 con un muerto, porque vive  
 con el alma que le di.

*[Vase JULIA.]*

PORCIA: La puerta cierro, dejando 2505  
 entre puertas a Candil,  
 y voy por esotro cuarto  
 la de esotra calle a abrir  
 al duque. Pero ¿qué veo?  
 ¿Quién en casa se entra así 2510  
 a visita a aquestas horas?

*Entran LAURA y ENRIQUE.*

LAURA: A quien le importa venir  
 a estas horas, Porcia amiga.  
 ENRIQUE: Porque no me vean a mí,  
 en la calle, Laura, espero. 2515  
 No tengo que te advertir;  
 ya sabes lo que has de hacer.

*Vase ENRIQUE.*

PORCIA: ¿Tú eres, mi señora?  
 LAURA: Sí.  
 ¿Adónde está Julia?  
 PORCIA: No  
 te lo quisiera decir. 2520  
 LAURA: Pues, sin que lo digas, basta;  
 dila que yo estoy aquí.  
 PORCIA: Eso es más dificultoso  
 el decírselo yo; en fin,  
 en el jardín entró agora. 2525  
 LAURA: Pues entra tú en el jardín  
 y dila que yo la espero;



la seña para salir  
 deste sepulcro que cubre  
 una losa de jazmín,  
 con tan buen arte dispuesta  
 que se ha engañado el abril, 2570  
 creyendo que él le engendró  
 el sobrepuesto matiz  
 que sobre la tierra es cuadro  
 y sobre el viento es pensil.  
 Decidme, flores, si oyó 2575  
 esta muda seña.

*Asómase por el escotillón ASTOLFO.*

ASTOLFO: Sí,  
 que yo respondo por ellas;  
 que, puesto que les debí  
 a estas flores alma y voz,  
 bien hermoso serafín 2580  
 destes jardines, por ellas  
 podré hablar, podré sentir.

JULIA: ¡Oh, nunca, señor, oh nunca  
 las cortinas de carmín  
 corriera la Aurora al sol 2585  
 del pabellón de zafir,  
 porque nunca hubiera día.  
 Fuera noche para mí  
 todo el año, pues las sombras  
 son mi estación más feliz. 2590

ASTOLFO: No dicen, oh dueño hermoso,  
 esas finezas que oí  
 con los descuidos que veo.

JULIA: ¿Qué descuidos?

ASTOLFO: Oye.

JULIA : Di.

ASTOLFO: Yo, Julia hermosa, por verte, **[décimas]** 2595  
 una muerte ya vencida,  
 tal pesar hice a mi vida  
 que la dispuse a otra muerte.  
 No repito de qué suerte  
 te vi y te desengañé; 2600  
 de mi fe milagro fue,  
 que ya a tu deidad consagro,  
 porque fuese este milagro  
 de tu deidad y mi fe.

	Allí a las lágrimas mías,	2605
	que pudieron obligarte,	
	dijiste que a cualquier parte	
	del mundo me seguirías.	
	Pasan noches, pasan días	
	sin que te vea llegar,	2610
	si es que pudiste olvidar	
	verme llorando pedir,	
	vuélvete, Julia, a sentir,	
	que yo volveré a llorar.	
JULIA:	No importa, ¡ay Astolfo!, no,	2615
	que en pesar, que en rigor tanto	
	tu me repitas el llanto,	
	para que le acuerde yo.	
	Oíste que el cielo d[o]tó	
	un peñasco de tan fuerte	2620
	seno que el cristal que vierte,	
	dando en una peña, es tal	
	que, apar[t]ándose cristal,	
	luego en piedra se convierte?	
	Pues este, cuyos despojos	2625
	la experiencia nos enseña,	
	mi pecho tuvo por peña,	
	cuando por fuentes tus ojos.	
	porque si lloras enojos,	
	bien de mi llanto sospecho	2630
	que en mí el mismo efeto ha hecho,	
	para que dure inmortal;	
	pues tú le lloras cristal	
	y es de diamante en mi pecho.	
ASTOLFO:	No es, pues no puede durar,	2635
	según a mi amor parece,	
	pues ya el escándalo crece	
	y nos le han de averiguar.	
	Si, arrepentido de dar	
	esta palabra se ve	2640
	tu honor, no receles que	
	yo la palabra te pida,	
	que muerto toda mi vida	
	desta suerte te querré.	
	Por mí no ha de faltar, no,	2645
	mi amor; por ti, Julia, sí;	
	vénzate el peligro a ti,	
	para que le venza yo.	
	Si en ti el afecto faltó,	
	en mí eterno persevera.	2650

¿Quieres ver de qué manera  
 en los dos un fuego es?  
 Pues persuádetes a que ves  
 una antocha y una hoguera.  
 Un mismo fuego las prende, 2655  
 arden las dos en su abismo,  
 y luego un suspiro mismo  
 una apaga y otra enciende;  
 que una antorcha no defiende  
 lo que defendió una hoguera. 2660  
 Si breve luz tu amor era,  
 el mío una llama altiva,  
 no es mucho que el mío viva  
 del soplo que el tuyo muera.  
 JULIA: El haberte dilatado 2665  
 esa palabra no ha sido  
 haber tu llama crecido,  
 ni haber la mía espirado;  
 que como me ha asegurado  
 el ver al duque tan quieto, 2670  
 el verte a ti tan secreto,  
 sin que esta mina se entienda,  
 no he querido de mi hacienda  
 atropellar el efeto.  
 ASTOLFO: Luego ¿el duque no ha venido 2675  
 desde aquella noche?  
 JULIA: No,  
 ni papel ni criado yo  
 más de su parte he tenido.

*Salen LAURA y CANDIL [cada uno por su lado].*

LAURA: (*Ap.*) (El jardín he discurrido . . .)  
 CANDIL: (*Ap.*) (Por todo el jardín he andado . . .) 2680  
 LAURA: (*Ap.*) ( . . . y Julia en él no ha topado.)  
 CANDIL: (*Ap.*) ( . . . y hallar puerta dificulto.)  
 LAURA: (*Ap.*) (Aquí hay gente.)  
 CANDIL: (*Ap.*) (Un negro bulto  
 viene por esotro lado.)  
 LAURA: (*Ap.*) (Un hombre es este que veo; **[romance o-a]** 2685  
 dél informarme importa,  
 que pues está aquí, sabrá  
 de Julia, a quien busco absorta.)  
 ¿Quién va?  
 CANDIL: (*Ap.*) (Sin duda que viene  
 esta fantasma de ronda.) 2690

LAURA: Gente de paz.  
 ¿Hacia dónde  
 está Julia?  
 CANDIL: *(Ap.)* (Cierta cosa,  
 que esta es el alma de Astolfo,  
 pues que de Julia se informa.)  
 LAURA: ¿No respondéis?  
 CANDIL: Nunca he sido 2695  
 respondón a tales horas.  
 LAURA: Oídme.  
 CANDIL: Tampoco fui oidor.  
 LAURA: Mirad.  
 CANDIL: Ni mirón, señora.

*Sale[n] por otra parte el DUQUE[, LEONELO y OTAVIO.]*

DUQUE: Ya está abierto; entrad pisando 2700  
 con plantas tan temerosas  
 que aun las sombras no nos sientan,  
 con ir pisando las sombras.  
 ASTOLFO: Escucha, Julia.  
 JULIA: ¿Qué tienes,  
 que te turba y alborota?  
 ASTOLFO: ¡Vive Dios, que en el jardín 2705  
 por una parte y por otra  
 ha entrado gente!  
 JULIA: ¿Qué esperas?  
 A aquesa mina te arroja.  
 ASTOLFO: Yo no me tengo de ir  
 dejándote, Julia, sola. 2710  
 JULIA: No importa que a mí me vean,  
 y a ti sí.  
 ASTOLFO: ¿Cómo no importa,  
 si es el duque y si pretende . . .  
 JULIA: Mira . . .  
 ASTOLFO: Nada me propongas,  
 que he de esperar, ¡vive Dios!, 2715  
 con resolución heroica,  
 cara a cara a la fortuna,  
 antes que te deje. Toma  
 por sagrado mis espaldas.  
 JULIA: Estas ramas y estas hojas 2720  
 nos oculten hasta ver  
 con qué intento se ocasionan.

*[Se esconden JULIA y ASTOLFO.]*

LAURA: ¿No me respondéis?  
 CANDIL: Dejádme,  
 fantasma preguntadora,  
 que diera yo por estar 2725  
 cautivo en Constantinopla . . .

DUQUE: Por la escasa luz que apenas  
 nos da esa trémula antorcha,  
 veo acercarse dos bultos,  
 y si bien la vista informa, 2730  
 son una mujer y un hombre.  
 No hay que esperar otra cosa;  
 del modo que está trazado  
 todo al punto se disponga.  
 Retirad los dos a Julia, 2735  
 mientras que yo reconozc[a]  
 al hombre. Ya sabéis dónde  
 la habéis de llevar.

LEONELO: Ahora

DUQUE: asistirémoste a ti.  
 Solo obedecer os toca. 2740  
 (A CANDIL). Encanto deste jardín . . .  
 (Ap.) (¡Ay de mí!)

LAURA: (Ap.) (Julia, oye y nota.)

ASTOLFO: (Ap.) (Julia, oye y nota.)

DUQUE: ¡Vive Dios, que he de saber  
 si eres cuerpo o si eres sombra!

CANDIL: Ni soy sombra ni soy cuerpo. 2745  
 (A LEONELO) (Lleguemos los dos agora.)  
 (A JULIA) Ven tú tras nosotros.

*Cogen [LEONELO y OTAVIO] a LAURA.*

LAURA: ¡Cielos

OTAVIO: piadosos!  
 Ponla en la boca  
 un lienzo, porque no pueda  
 dar voces.

DUQUE: Muy bien se logra, 2750  
 pues ya se llevan a Julia.  
 (Ap.) (¡No llevan!)

ASTOLFO: (Ap.) (¡No llevan!)

CANDIL: A mí me importa  
 escaparme.

DUQUE: No podrás,  
 aunque en el centro te escondas.

*Huye CANDIL y cae en la cueva.*



CANDIL:	¡Ay, que me llevan los diablos, o se ha errado la tramoya!	2755
DUQUE:	¡Válgame el cielo!	
ASTOLFO:	(Ap.) (En la mina ha caído una persona.)	
DUQUE:	Tragóle la tierra y puedo distinguir mal una boca. ¡Hola! Traed una luces. ¿No hay nadie que me responda? Yo iré por ella, y vendré a ver qué es lo que me asombra.	2760

*[Vase el DUQUE. Salen de su escondite JULIA y ASTOLFO.]*

ASTOLFO:	Mira si hubiera hecho bien en dejarte, Julia, sola, pues de aquí alguna criada, que quizás entró curiosa, presumiendo que eras tú, de nuestros ojos la roban; y un hombre ha de descubrir la mina.	2765       2770
JULIA:	Estoy temerosa.	
ASTOLFO:	Es fuerza en tanto peligro, pues si el desengaño tocan, volverán por ti.	
JULIA:	Yo iré donde un retrete me esconda. Vete tú y cierra tras ti con esa trampa esa boca, y al que cayó, con el ruego haz que el secreto no rompa.	2775      2780
ASTOLFO:	Yo no tengo de dejarte.	
JULIA:	Pues ¿qué has de hacer?	
ASTOLFO:	Quando importa poner en salvo tu vida, piérdase la hacienda toda. Vente conmigo.	
JULIA:	¿Por dónde, si ya los pasos nos toman? Por esta mina.	2785
ASTOLFO:	¿Yo?	
JULIA:	Sí.	
ASTOLFO:	¡Mal haya acción tan medrosa! Perdona, que las desdichas	

no saben de ceremonias. 2790  
 Ájese todo tu aseo,  
 tu adorno se descomponga.  
 Ya vuelve, tente, entra aprisa,  
 y esta violencia perdona,  
 Julia, porque no hay respeto 2795  
 adonde hay peligro agora;  
 que yo saque mis reliquias,  
 quédese abrasando Troya.

*Entra JULIA primero [a la mina], y ASTOLFO tras ella, cerrando la boca con la trampa.  
 Sale por una parte ENRIQUE, y por otra el DUQUE con una luz.*

DUQUE: ¿Quién va? ¿Quién es?  
 ENRIQUE: Yo, señor.  
 DUQUE: Pues ¿qué haces aquí a estas horas? 2800  
 ENRIQUE: Busco el prodigio que buscas;  
 toco el encanto que tocas.  
 DUQUE: ¿Viste un hombre que en la tierra,  
 desvaneciendo la sombra,  
 se escondió, dejando abierta 2805  
 una gruta temerosa?  
 ENRIQUE: No, señor. Ilusión fue  
 cuanto de Astolfo pregonas.  
 (Ap.) (¡Quién divertirle pudiera!)  
 DUQUE: Bien de la verdad me informa 2810  
 ver que nadie a Julia ampara  
 cuando mis gentes la roban;  
 y pues que ya en mi poder  
 está Julia, y mi amor logra  
 tal engaño y desengaño, 2815  
 ¡cante el amor victoria!)

*Vase el DUQUE.*

ENRIQUE: Ni a Julia ni a Laura veo,  
 ni en casa quedó persona.  
 Pues para salir de tantas  
 penas, de tantas congojas, 2820  
 buscando a Laura, ¡ay de mí!,  
 seguir al duque me importa.

*Vase ENRIQUE. Sale CARLOS.*

CARLOS: Por presto que he venido [silva]  
 a avisar de cuanto hoy me ha sucedido

a Astolfo, habrá pasado 2825  
al jardín de su dama enamorado;  
mas ya está en su aposento,  
supuesto que ya en él el ruido siento.  
Vos seáis bien llegado.

*Va a entrar CARLOS, y al entrar sale CANDIL y encuéntranse, vuelven los dos al tablado.*

CANDIL: Mejor fuera decirme: “Mal llegado”. 2830

CARLOS: ¿Candil?

CANDIL: ¿Señor?

CARLOS: De verte aquí me espanto.

CANDIL: También me espanto yo, tanto por tanto,  
de entrar a este aposento.

CARLOS: ¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento,  
habiendo dicho yo que en él no entraras, 2835  
ni quien estaba en él examinaras.

CANDIL: ¡Solo que ahora me riñas me ha faltado!  
Yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,  
porque no sé por dónde aquí he venido;  
y no sé cómo he entrado ni he salido; 2840

porque en este instante -- ¡pena brava!—  
en el jardín de Julia -- ¡ay Dios!—estaba,  
y con trabajo siempre a queste atajo;  
porque al fin no hay atajo sin trabajo,  
pues la vida me cuesta la venida. 2845

CARLOS: Y si lo dices, costará otra vida.

CANDIL: Yo callaré.

CARLOS: ¿Qué habrá allá sucedido?

Pero ¿qué ruido es este [que se ha oído?]

CANDIL: A un tiempo a las dos puertas han llamado.

CARLOS: ¿Cuál, cielos, ha de abrir? Estoy turbado. 2850

Pero esta sea primero,  
porque Astolfo que llame aquí no quiero  
cuando hay gente de fuera.

(A CANDIL) A cuanto vieres, calla.

CANDIL: ¡Quién pudiera!

*Abre CARLOS la puerta donde llama ASTOLFO.*

ASTOLFO: ¿Carlos?

CARLOS: Sí. ¿Qué ha sucedido? [verso deficiente] 2855

ASTOLFO: Vengo, amigo, mortal; vengo perdido.

¿Algún hombre, por dicha, aquí ha pasado?

CARLOS: Sí, Candil.

ASTOLFO: Si era él, perdí un cuidado.

CANDIL: Y yo hallé dos.  
ASTOLFO: Agora dete[ne]rme  
no puedo, que es preciso —¡ay Dios!—volverme, 2860  
por si he dejado mal cerrada acaso  
la mina, que a mi vida ha dado paso;  
y a ver si alguien me sigue,  
porque a poner en cobro a Julia obligue.  
En tanto que a inquirirlo me resuelvo, 2865  
tened a Julia aquí, que luego vuelvo.

*Vase ASTOLFO.*

CANDIL: (*Ap.*) (Ellos para pasar solo imagino  
que esperaron que abriera yo el camino.)  
CARLOS: Pues ¿qué es esto, señora?  
JULIA: Carlos, desdichas mías --¿quién lo ignora?-- 2870  
que mi estrella concierta.  
Yo . . .

*Llaman a la puerta.*

Mas mirad quién llama a aquella puerta.  
CARLOS: No os receléis de nada.  
CANDIL: Recelaos de todo.  
CARLOS: Retirada  
estad. ¿Quién ha llamado 2875  
así?

*[CARLOS] esconde a JULIA, y abre donde llamaron. Entran LEONELO y LAURA cubierta con manto y tapada.*

LEONELO: Yo, Carlos, soy; con un cuidado  
que conmigo os envía  
el duque, que de vos no más le fía;  
porque, habiéndolo dicho que trujera  
a Julia, a quien robó, donde estuviera 2880  
más segura y mejor, mientras que pasa  
el ruido, yo he elegido vuestra casa  
entre las que nombró, por ser soltero,  
su criado, mi amigo y caballero;  
y mientras a buscarle me resuelvo, 2885  
tened a Julia aquí, que luego vuelvo.  
Oíd.  
CARLOS: No puedo.  
LEONELO:

*Entrándose dice [LEONELO] el verso.*

JULIA (dentro): (Ap.) (¿A Julia dijo? ¡Cielos!)

CARLOS: (Ap.) (¿Dos Julias hay?)

LAURA: (Ap.) (En tantos desconsuelos,  
no puedo hablar, y aun con temor respiro.)

CARLOS: ¡En qué gran confusión --¡ay Dios!—me miro, 2890  
a un tiempo de dos Julias entregado.  
Mudo estoy, ciego estoy.

CANDIL: Y endemoniado.

CARLOS: Una de mi amistad Astolfo fia;  
otra Leonelo de la lealtad mía;  
y cuando con las dos así me veo, 2895  
la una a mis ojos solamente creo,  
que es la que manifiesta su hermosura,  
no la que oculta aquella nube obscura;  
y, viendo así a las dos, bien he creído  
que el cuerpo con la sombra me han traído; 2900  
pues si esta es Julia y esta se lo nombra,  
este es el cuerpo, sí, y esta es la sombra.  
¿Quién eres tú, que a darme temores vienes?

*Descúbrese LAURA.*

LAURA: Yo, Carlos, soy la que en tu casa tienes.

CARLOS: ¿Laura?

LAURA: Sí. Si eres noble, eres amante, 2905  
socórreme en desdicha semejante,  
pues debes a tu fama  
en todo trance socorrer tu dama.

JULIA (dentro): ¿Quién aquella será? ¡Pierdo el sentido!

LAURA: Por yerro de la casa me han traído 2910  
de Julia. Hablar no pude, muda estaba.  
Lo que has de hacer de discurrir acaba.

CARLOS: (Ap.) (Mal mi pena resisto.  
¿Quién en tal confusión jamás se ha visto?  
Si a Julia al duque entrego, 2915  
a Astolfo lo que él mismo me dio niego;  
pues Laura, a quien yo quiero,  
no la he de dar o he de morir primero.)

*[Llégase JULIA a CARLOS.]*

JULIA: ¿Qué es lo que estás pensando?

LAURA: ¿Qué estás imaginando? 2920

JULIA: Con mi esposo he venido;  
con él he de volver.

LAURA: Mi amante has sido;  
contigo he de librarme.  
JULIA: Al duque tú no puedes entregarme.  
LAURA: Al duque tú no puedes ofrecerme. 2925  
CARLOS: ¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

*Sale ASTOLFO.*

ASTOLFO: Carlos, seguro está todo; [romance a-a]  
ninguno en el jardín anda.  
LAURA [(tapándose)]: (Ap.) (¡Cielos! ¿Este no es mi hermano?  
Penas a penas se llaman.) 2930  
CANDIL: (Ap.) (Él desde esta a la otra vida  
va y viene como a su casa.)  
ASTOLFO: Nadie nos sigue, y pues es  
la presteza de importancia,  
haznos poner dos caballos, 2935  
que antes que amanezca el alba  
con Julia he de estar en tierras  
del gran César de Alemania;  
y Candil se ha de ir conmigo.  
CANDIL: Antes me iré noramala. 2940  
ASTOLFO: No hay noche, no, más segura;  
ven presto.  
CARLOS: Detente, aguarda;  
porque empiezan tus desdichas  
en el término que acaban;  
y hay nuevos pesares ya 2945  
en un instante que faltas.  
LAURA: ¿Cómo nunca me dijiste  
que estaba Astolfo en tu casa?  
CARLOS: Como nunca hubo ocasión.  
ASTOLFO: Pues ¿cómo en decirlo tardas? 2950  
CARLOS: Criados del duque, al tiempo  
que tú llamaste, llamaban  
a otra puerta para un fin  
con dos acciones contrarias.  
Fuístete, y entraron ellos 2955  
a entregarme aquesta dama,  
diciéndome que era Julia,  
que la trujeron robada.  
No quisieron escucharme  
y, sin mirarla a la cara, 2960  
me hicieron depositario  
de otra Julia duplicada.  
¿Cómo es posible que yo

ASTOLFO:	de tan gran empeño salga? Con darles la que te dieron no estás obligado a nada, y pues yo solo te pido la que te entregué, así basta dar a ellos la que te entregan.	2965
	Llore engaños quien se engaña, mas no los llore quien trujo desengaños a su casa.	2970
CARLOS:	Bien pensarás que con eso todas tus desdichas paran. Yo lo haré, mas considera, Astolfo, lo que me mandas; pues por reservar a Julia quieres que le entregue a Laura.	2975
	<i>Descúbrese LAURA.</i>	
ASTOLFO:	Mira ahora si te está bien que le dé al duque a tu hermana. ¡Caiga el cielo sobre mí, pues ya la tierra me falta! Laura, ¿tú aquí?	2980
LAURA:	Yo, viniendo a buscarte, hermano, en casa de Julia . . .	
	<i>[Llaman a la puerta.]</i>	
CARLOS:	¿Qué hemos de hacer, porque ya a la puerta llaman?	2985
ASTOLFO:	Morir, antes que yo entregue a Julia, Carlos, ni a Laura; que una hermana y otra esposa, son dos mitades del alma, son dos todos del honor, y he de defender a entrambas.	2990
CARLOS:	¿Qué disculpa he de dar yo, si aun la que me dan les falta, y es aña dir riesgo a riesgo defenderlas tú en mi casa?	2995
ASTOLFO:	¡Oh, cuánto, Carlos, tu vida aquí las manos me ata! Pero dime, ¿qué he de hacer en ocasión tan extraña?	3000
CARLOS:	Dejar a Laura, en quien hoy	

	no está la ofensa tan clara, pues, desengañado el duque, supuesto que no la ama, la dejará; y si quisiere, por tomar de ti venganza, ofender tu honor, entonces muramos en su demanda. De suerte que en esto vamos a vivir con esperanza, y en esotro desde luego a morir.	3005
ASTOLFO:	¡Que un lance haya tal que es el menor peligro aventurar una hermana! Mas cuando bien nos suceda, damos término a las ansias, pues de agora para luego remitimos la desgracia.	3010  3015
<i>Escónde[n]se JULIA y ASTOLFO.</i>		
CANDIL:	( <i>Ap.</i> ) (Yo estoy hecho treinta bobos, que uno solo no me falta.)	3020
<i>Abre CARLOS la puerta y . . . salen el DUQUE, LEONELO y OTAVIO.</i>		
LEONELO:	¿Ves, señor, ves cómo era todo engaño el fantasma, pues nadie a Julia defiende?	
DUQUE:	De haberla traído a casa de Carlos ¡qué bien hiciste!	3025
CARLOS:	Yo estoy, señor, a tus plantas.	
DUQUE:	¿Dónde, [Carlos,] está Julia?	
CARLOS:	A quien le dan una carta dicen que no ha de saber si está escrita o está blanca. Esta dama me entregaron; yo pago con esta dama. Si es Julia o no, no lo sé, que no osó romper mi fama la sutil neta del manto que la ha cubierto la cara.	3030  3035
DUQUE:	Ni yo te pregunto más, pues tú con esta me pagas. Ya, Julia, de tus rigores ha llegado la venganza.	3040



¿Dónde está el muerto fingido  
que te defiende y te guarda.

*Descúbrese LAURA.*

LAURA: Antes que hable más tu alteza,  
sepa, señor, con quién habla,  
porque no soy Julia yo. 3045

DUQUE: ¿Hay confusiones más raras?  
Pues ¿qué nuevo engaño es este,  
Leonelo?

LEONELO: Carlos te engaña ,  
que yo a Julia le entregué,  
a quien truje de su casa; 3050  
porque fue amigo de Astolfo,  
por esconderla y librarla,  
otra mujer ha supuesto.

LAURA: No ha supuesto, que yo estaba  
en los jardines de Julia. 3055

CARLOS: Tu malicia o tu ignorancia  
te convenza, pues si dices  
que mi amistad eso traza,  
dime: si fuera amistad,  
por reservarle la dama, 3060  
Leonelo, a un amigo muerto,  
no reservarle la hermana.

LEONELO: Sí, pues en ella no hay riesgo,  
pues el duque no la ama.  
En fin yo te entregué a Julia, 3065  
y tú la escondes y guardas.  
Pues si él la tiene escondida,  
mientras tú al duque buscabas,  
guardé la puerta y ninguno  
salió.

DUQUE: Pues mirad la casa. 3070

CARLOS: Señor, yo . . .

DUQUE: Tu turbación  
es la evidencia más clara.

LEONELO: Yo entraré a verla.

*Entra dentro LEONELO.*

CARLOS: (Ap.) (¡Ay de mí!)

LAURA: (Ap.) (Sin duda que a Astolfo hallan.)

CANDIL: (Ap.) (¡Cuál han de salir si topan  
adentro con la fantasma!) 3075

*Sale ENRIQUE.*

ENRIQUE: (*Ap.*) (Siempre a la mira del duque,  
llena de asombros el alma  
he andado, y no puedo ya  
vivir sin ver lo que pasa, 3080  
que tengo el alma pendiente  
de un hilo hasta ver a Laura.  
LEONELO (dentro): ¡Válgame el cielo!  
DUQUE: ¿Qué es esto?

*Sale LEONELO.*

LEONELO: ¡Ay, señor, mi vida ampara!  
DUQUE: ¿Qué tienes?  
LEONELO: Julia --¡ay de mí!— 3085  
está dentro desta sala.  
DUQUE: Teniendo a Julia escondida,  
tú con esotra me engañas.  
Mas ¿qué os asombra?  
LEONELO: Détente, 3090  
no entres, no entres a mirarla,  
porque a su lado, señor,  
está Astolfo que la guarda.  
Verdad es, que el cielo quiere  
de ti, señor, ampararla, 3095  
pues aquí no puede ser  
fingimiento la amenaza.  
ENRIQUE: (*Ap.*) (¿Aquí está Astolfo? ¿Qué haré,  
si el duque de verle trata?)  
DUQUE: ¡Vive Dios, que yo he de verlo,  
que nada a mí me acobarda! 3100  
CARLOS: No entres, señor, no examines  
secretos que el cielo guarda.  
DUQUE: ¿Cómo no, si a mi valor  
nada le admira ni espanta?  
ASTOLFO: (*A JULIA.*) No me detengas, que ya 3105  
no hay que reparar en nada.  
(*Al DUQUE.*) Détente, señor, y mira  
que soberbio al cielo agravias.  
DUQUE: Absorto de verte, apenas  
puedo ya mover las plantas. 3110  
ENRIQUE: ¿Qué me quieres, qué me quieres?  
Que le cumplas la palabra  
que me has dado, que es hacer

	diligencias con que vaya ya perdonado por ti.	3115
DUQUE:	Ya la di, y no he de quebrarla. Aunque ofendido pudiera quejarme de injurias tantas [como de vuestra osadía] me advierte y me desengaña, valgo yo más que yo mismo.	3120
	Del suelo, Astolfo, levanta; y porque si, siempre que vea tu persona, es fuerza que haga la memoria deste caso en el semblante mudanza, con Julia casado quiero que de mi corte te vayas.	3125
CARLOS:	Yo, que hice por un amigo, oh señor, finezas tantas que para su amor di paso desde mi casa a su casa, merezca de ti perdón.	3130
DUQUE: CANDIL:	Dándole la mano a Laura. Yo, que pasé tantos sustos, no quiero de nadie nada sino de los mosqueteros el perdón de nuestras faltas, para que con esto fin demos a la gran fantasma.	3135 3140

## **FIN DE LA COMEDIA**